

Elias del Rosal Caro  
Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN  
Carmen, 3

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:  
DOS REALES AL MES EN TODA ESPAÑA

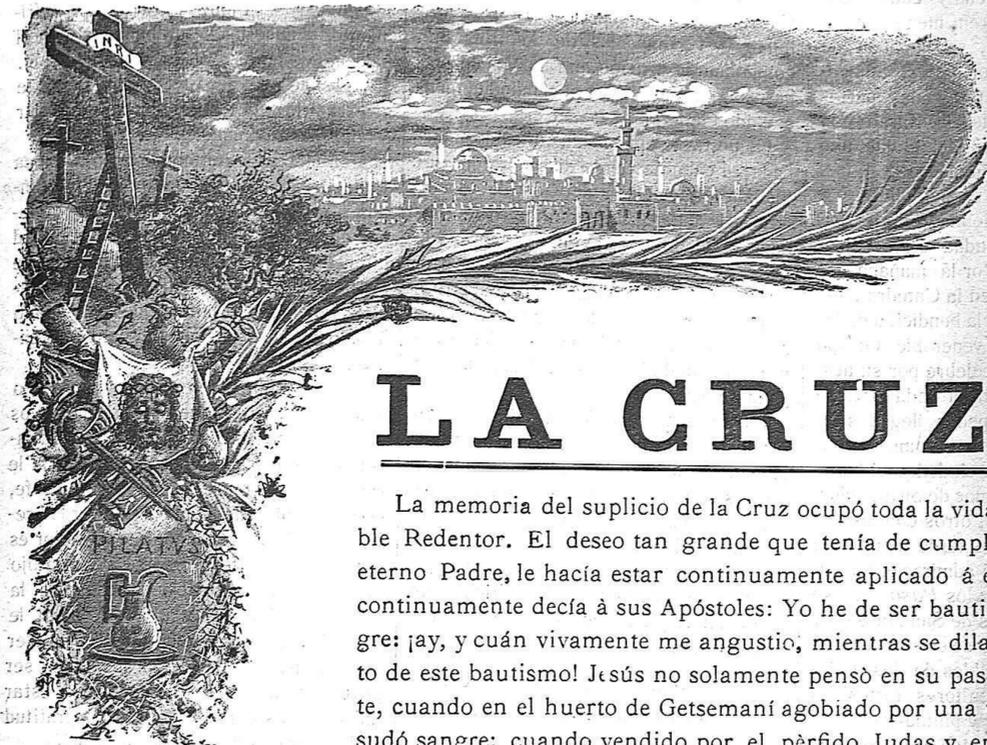
# LIBERTAD

PERIÓDICO REGIONALISTA

Ramón Vergès Pauli  
Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ANUNCIOS Y RECLAMOS  
A PRECIOS CONVENCIONALES



## LA CRUZ

La memoria del suplicio de la Cruz ocupó toda la vida de nuestro amable Redentor. El deseo tan grande que tenía de cumplir la orden de su eterno Padre, le hacía estar continuamente aplicado á él. De ahí es, que continuamente decía á sus Apóstoles: Yo he de ser bautizado con mi sangre; ¡ay, y cuán vivamente me angustio, mientras se dilata el cumplimiento de este bautismo! Jesús no solamente pensó en su pasión y en su muerte, cuando en el huerto de Getsemaní agobiado por una tristeza sin límites sudó sangre; cuando vendido por el pérfido Judas y entregado á la más desenfrenada soldadesca, era llevado á los tribunales en medio de los más groseros insultos y desprecios; cuando atado á la columna descargaron sobre toda su adorable persona azotes fabricados con puntas de hierro; cuando coronada su cabeza de juncos marinos, puesta en las manos una caña, y cubierto con una púrpura andrajosa, le hicieron rey de teatro; cuando vió la Cruz en que había de ser clavado, ó cuando oyó en las calles de Jerusalén el eco de repetidos gritos: *Crucifige, crucifige eum*: no sólo, en su pasión durante este tiempo, sino que desde el primer instante de ser concebido empezó á pensar en ella. Apenas había tomado un cuerpo mortal, cuando piensa que en lugar de las victimas hasta entonces inmoladas será inmolado. El algún día por la salud de los pecadores. Si al entrar en el mundo le recuestan sobre unas pajas, al punto considera que algún día le extenderán con más aspereza sobre la Cruz. Si le sacan algunas gotas de sangre con el cuchillo de la circuncisión, se le representa que le han de sacar muchas más en el pretorio y sobre el Calvario. Si le llevan al templo para ofrecerle á su Padre eterno, mira este sacrificio matutino como un presagio cierto del sacrificio vespertino que debía terminar el curso de su vida. Mi vida, dice por boca del Profeta, comenzó por dolores, ha continuado con trabajos, y acabará por tormentos. La Cruz de Jesucristo no fué para él un objeto pasajero; siempre la tuvo delante de los ojos; siempre pensaba en ella: jamás la perdió de vista desde el principio hasta la consumación de su sacrificio.

Bernardo VERGÈS, Pbro.  
Prior de la Casa Misericordia de Barcelona.

Abril de 1909.

## El Santo Cristo de la Purísima

Si las tradiciones son gloria de los pueblos, gloria muy grande han de ser aquellas que contienen una idea religiosa, ó van unidas á la historia de la patria. Tal es la tradición acerca de la imagen de Cristo crucificado que se venera en la iglesia de Religiosas de la Purísima Concepción de Tortosa.

No es posible nombrar este convento sin recordar á su ilustre fundador, el señor Obispo D. Juan Bautista Veschi, cuyo nombre Tortosa deberá pronunciar siempre con respeto. Estaba tan identificada su situación con la de sus amados diócesanos, y era tan grande la devoción que tenía al misterio de la Concepción Inmaculada, que cuando regresó de su destierro, después que las tropas francesas abandonaron esta ciudad, se apeó delante de la iglesia de la Concepción; y como los náufragos cuando llegan á tierra, se postró en el pavimento, y lo besó, regándolo con muchas lágrimas.

A todos estos recuerdos se agrega que sus venerables restos están en dicha iglesia; y que á este Prelado se debe la adquisición de la santa Imagen de Cristo crucificado, que es la mejor joya

del convento, pues forma una de las devociones más populares de Tortosa.

Dice la historia de esta santa Imagen, que fué hecha en Nápoles por unos religiosos franciscanos, artistas muy célebres. Habiendo ejercido el señor Veschi el alto cargo de General de la Orden de san Francisco, cuando fue nombrado Obispo de esta diócesis quiso llevársela como un recuerdo. Mas al poco tiempo de haber desembarcado en Barcelona, ocurrieron los tristes sucesos del año 1640; por lo cual hubo de dejarla en dicha ciudad, colocándola en una iglesia de franciscanos; siendo tan grande la devoción á la santa Imagen, que á todas horas era visitada por muchos fieles.

Tan pronto como renació la paz en Cataluña, las Religiosas de la Concepción, á quienes el señor Obispo les había dado la santa Imagen, practicaron diligencias para obtenerla. Los religiosos en un principio se negaron á entregarla; pero las monjas acudieron á D. Juan de Austria, que era entonces la autoridad superior del Principado, comisionando á D. Gaspar Calduch, Racionero de la Catedral. Presentada la súplica, aquél mandó que se les entregase la santa Imagen.

A pesar de haberse verificado de noche la traslación, así que lo advirtieron los vecinos, acudieron en gran número, con velas y antorchas, formando una pro-

cesión, que siguió hasta la casa donde estaba el encargado de recibirla.

Al ser conducida por mar á esta ciudad, sobrevino en el golfo de San Jorge una tempestad espantosa, que puso en gran peligro á la embarcación; el sacerdote D. Gaspar Calduch excitó á todos á que pusiesen mucha confianza en la santa Imagen que llevaban; siendo tan visible su protección, que al poco rato de haber neco una terrible súplica, cesó por completo la tempestad.

Luego que se distinguió en el río el barco que la conducía, todas las campanas de la ciudad anunciaron este acontecimiento; salieron á recibirla á la orilla del Ebro, el Cabildo, el clero y muchos vecinos de Tortosa; mas como ya era tarde, la depositaron aquella noche en la iglesia del Temple, que estaba cerca de la puerta de dicho nombre, antes del derribo de las murallas.

Al día siguiente se organizó una solemne procesión, que desde la iglesia del Temple se dirigió á la Catedral, donde se rezaron algunas oraciones; y después siguió hasta el convento de la Purí-

sima Concepción. La santa Imagen fué colocada interinamente en una capilla de la iglesia antigua; pero al construirse la nueva iglesia, se colocó en la hermosa capilla donde se venera actualmente.

Son varios los hechos prodigiosos que la tradición refiere de esta santa Imagen. Cuéntase que, habiendo ido á verla una persona que vivía escandalosamente, al aproximar una vela para examinarla mejor, todos los que allí estaban quedaron sorprendidos, viendo que sus ojos derramaban lágrimas.

En seguida entendió aquel pecador que su mala vida era la que hacía derramar lágrimas á Jesucristo; por lo cual, movido interiormente, hizo una buena confesión, y llevó en adelante una vida cristiana.

Es muy grande la confianza que tiene Tortosa en esta santa Imagen. En las grandes sequías se lleva en procesión á la Catedral, donde por espacio de siete días se hacen funciones de rogativas, terminados los cuales, se traslada de nuevo á su iglesia. Durante el siglo XIX fué llevada á la Catedral por sequía en 4 de febrero de 1816; en 16 de marzo de 1817; en 10 de mayo de 1822; en 30 de mayo de 1824; y en 5 de mayo de 1850.

También se lleva á la Catedral en tiempo de misiones, para inclinar la misericordia de Dios; á fin de que, á la vista de Jesucristo crucificado por nuestro amor, que tan bien lo representa esta santa Imagen, se conmuevan los pecadores y se conviertan.

RAMÓN O'CALLAGHÁN.

## PILATO

La figura de Pilato es más, mucho más siniestra que la de Judas, porque el traidor, vendiendo al divino Maestro, obra por avaricia, se deja seducir por los treinta dineros que le ofrece el Sanhedrín, y Pilato, autorizando la crucifixión del Justo, cede á las exigencias del pueblo alborotado que pide sangre, y al favoritismo que le dispensa el César, y no cabe duda que la conducta observada por el Presidente romano, como juez, reviste mayores caracteres de gravedad que la de Judas, cegado por la ambición. Judas es culpable por ingrato, perverso,

so, traidor: Pilato lo es mucho más por injusto, débil, malicioso. Aquél es causa mediata de que el Redentor sea prendido y empiece á beber el cáliz de la pasión; éste es la inmediata de la muerte del Salvador. El pérfido discípulo oye de Jesús, al darle el beso traidor, aquellas dulces palabras, hijas de una ardentísima caridad: «Amigo ¿á qué has venido?» El representante del Imperio condena á Jesús, no oye ninguna palabra de amigo, no percibe frase alguna cariñosa, cual las oyera Judas. Parece como que Jesús abriera á Judas, en su traición, los brazos de misericordia, y los cerrara á Pilato, no contestándole al proferir la injusta sentencia.

Iscariote es, en su negra ingratitud, consecuente: concierne con los jueces el horrendo crimen y lo ejecuta, vendiendo al Maestro; el Pretor, el infame Pilato, á pesar de protestar que debía ajustarse á las leyes judaicas, en lugar de condenar á Cristo al suplicio correspondiente al crimen de que se le acusaba, cual era el de lapidación hasta morir, lo somete al dolorosísimo, prolongado é infamante de la Cruz. Y aun tuvo la desvergüenza de lavarse las manos cuando lo juzgó inocente, dando á entender que con ello quedaba justificada su perversísima conducta, la sentencia ilegal; humillándose ante el Senado á quien no quería disgustar por propio convencionalismo, y débil con el pueblo que, á voz en grito y amenazándole, pedía la sangre del que en la sentencia de muerte no vaciló en llamarle tan inicua como descaradamente *hombre sedicioso*.

El nombre de Pilato es para mí el más odioso y repulsivo de cuantos registra la historia.

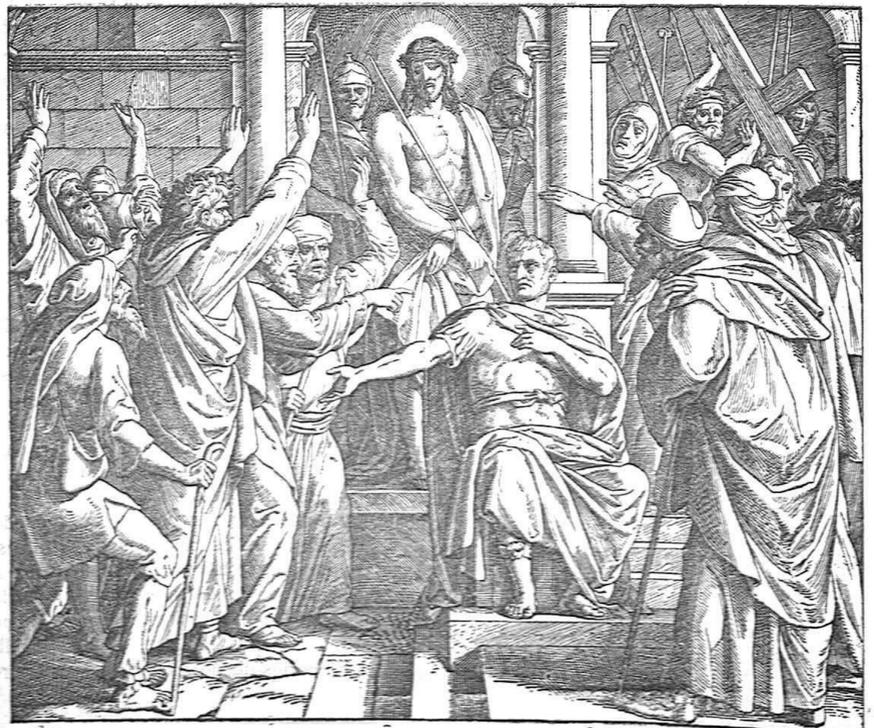
La fealdad de su acción estriba en querer complacer al César y al pueblo que se amotinaba enfurecido; en humillarse ante la suprema autoridad, y en la carencia de energía con las turbas insolentes; en una palabra, en el servilismo y en la cobardía.

A los Pilatos contemporáneos que abundan por desgracia, á los que por conservar la amistad del César, sacrifican al inocente, los detesto sobre manera, porque me parece ver en ellos la repugnante figura del injusto juez Poncio Pilato.

JUAN B. FERRÉ TORRELLES.

Pbro.

Tortosa Abril de 1909.



¡ECCE HOMO!



# ECCE HOMO

«Ved á Jesús»,—mostrándolo decía Pilato desde el alto litrostoto, á la vil multitud que abajo hervía cual turbido torrente desbordado, y de toda piedad los lazos rotos, ébrio de sangre, la de Dios pedía.—  
«Ved á Jesús, que asaz atormentado, sin alientos ni fuerza, sólo puede inspirar compasión, mas no venganza. Su aspecto humilde, su serena frente, bañada en sangre, que su espalda riega; su modesto mirar, su continente noble y manso á la vez... ¡Oh! si no os ciega implacable rencor de tigre hircano, ¿es posible que en vano interceda por él? ¿A muerte infame queréis ver condenado á un inocente?»

Y alzando sus coléricas miradas á la alta galería, y levantando enronquecidas voces, como aullidos de fieras que, azuzadas al sentirse, se tornan más feroces, la abyecta multitud, ruje gritando: «¡Afuera el impostor! ¡Sácalo fuera! y clávalo en la cruz, y en ella muera!»

Les objeta el Pretor que ni en la vida, ni acciones, ni palabras de aquel Hombre acertó á descubrir delito alguno: que es veraz la palabra desprendida de sus discretos labios: que se acoge al silencio, al imputarle con celo y religión no bien fingida, quiméricos agravios... que imposible es por tanto condenarle, si es que justo ha de ser en la sentencia.

«¡Crucifícale!» clama desde abajo la amotinada plebe con salvaje rencor y violencia. «Si le sueltas burlando la conciencia del pueblo alzado contra quien, alevé, rey se proclama, nos demuestras harto, que no eres, no, del César fiel amigo. ¡Crucifícale presto! ¡Dános gusto!»—

«Atended un momento á lo que os digo, les replica Pilato: no os inspire el furor, siempre insensato... ¿Qué mal haceros puede este hombre justo? En cambio, ahí tenéis al sedicioso, al homicida, al criminal infame que, sentina de vicios, se embrutece aún más con el perdón, y es leve pena ser colgado en patíbulo afrentoso. ¿Quién de los dos la libertad merece? ¿Barrabás ó Jesús?... Decid, Judíos.»—

«¡Barrabás quede libre! ¡El otro muera! ¡Jesucristo en la cruz sea clavado!» responde el pueblo con ardor de fiera, que solamente espera verse en sangre purísima aplacado.—

«Pues aquí le tenéis; crucifícale,» dice Pilatos entregando el Justo á los viles sayones inhumanos. Para acallar la voz de su conciencia, y de la inicua, bárbara sentencia borrar la mancha que enrojece el alma pura Pilato de lavar las manos.

¡Tú, oh Jesús, condenado á la muerte, suplicio el más inmundo, por impostor, blasfemo y obstinado?...  
¡Tú, que eres la verdad suma del mundo, luz de las almas, resplandor eterno que, alumbrando las sendas de la vida, nos libras de las sombras del infierno?»

«Culpado tú, y por criminal tenido, cuando eres, por esencia, la misma santidad y la inocencia, fecundo manantial, nunca extinguido, de pureza, de gracias, de clemencia?»

«Esclavo tú y sujeto á servidumbre bajo el yugo de bárbaros sayones, y hollado por abyecta muchedumbre, que te cubre de injurias y baldones?»

«Esclavo, siendo el árbitro potente de cuanto tiene ser, vive y respira, divino Salvador de toda gente, supremo origen, sol indeficiente de toda autoridad que el mundo admira?»

¡Y libre Barrabás! ¡Libre el malvado!... ¡Libertad, sin lindero ni barrera, para el crimen, los vicios, el pecado!... ¡Soltad al criminal! ¡Que salga fuera! ¡y oh Pilatos, haced que el Justo muera en cruz afrentosísima enclavado!»

«Oh voluntaria esclavitud gloriosa de mi dulce Jesús! ¡Yo te bendigo! Esclava quiere ser mi alma contigo, para contigo ser libre y dichosa.»

JUAN B. ALTÉS, Pbro.  
Barcelona Domingo de Pasión 1909.

## PAGINAS DE LA TIERRUCA

### La Semana Santa en 1860

Durante estos días de recogimiento y de meditación, en los que el alma cristiana se reconcentra en sí misma para extasiarse en la contemplación de las sublimes escenas del Calvario, los recuerdos del pasado surgen y se apoderan de nosotros, y nos trasladamos á los lejanos tiempos de nuestra infancia, cuando con el afán y curiosidad de niños asistíamos á los imponentes actos y ceremonias propios de Semana Santa.

«¿Quién no recuerda la víspera del Domingo de Ramos nuestro puente de barras, vetusto y anacrónico, dando á la ciudad á modo de gran arteria oleadas de forasteros que procedentes del Maestrazgo y Bajo Aragón, acudían animosos á presenciar la tradicional procesión del día siguiente? Pintoresco y animado aspecto ofrecía al caer la tarde facilitando paso á centenares de lugareños y montañeses con sus variados y típicos trajes, cargados con las obligadas cestas, llenas de golosinas y frutas que traían como obsequio á sus anfitriones los tortosinos.

Rebosaba aquella flotante vía durante algunas horas, siendo difícil el tránsito por ella, y de la misma animación participaba el arrabal de la Cruz, donde los expedicionarios queno se alojaban en

la ciudad, aposentábanse en los diversos mesones que allí existían. Aflujan atestados de pasajeros los carruajes de los ordinarios de los diversos pueblos, las barcas de Amposta, la galera de Reus, el vapor *Dertosense* y á más una interminable hilera de caballerías que, dada la dificultad de las comunicaciones de aquel tiempo, trasladaban cabalgando familias enteras desde los lejanos pueblos de Sierra Espadán y desde los altos puertos de Beceite y Valderrobres. Con tal afluencia adquiría Tortosa una animación y un movimiento en sus calles y plazas que contrastaba con la calma y quietud de su vida ordinaria. Las tiendas y comercios, que en aquella época eran menos y no tan lujosos como ahora, se llenaban de compradores; hervían los cafés, aumentaba la contratación, y por todas partes reinaban el bullicio y alegría. Rara era la casa que no se envaneía de alojar uno que otro forastero, y muchas sufrían una verdadera invasión por espacio de un par de días. Al siguiente, domingo, la festividad propia daba á la ciudad extraordinario júbilo y bullicio. Por la mañana las ceremonias religiosas en la Catedral, especialmente el acto de la bendición de las palmas, oficiando el venerable Obispo Pratmans y Llambés, célebre por su austeridad y sabiduría, atraía toda aquella inmensa masa de huéspedes llegados el día anterior, además de una compacta nube de muchachos de la ciudad y su huerta con los obligados ramos de olivos adornados de violetas unos, otros con las ondulantes palmas. Por la tarde acudía la misma muchedumbre á admirar el Calvario; otros á contemplar los Pasos que se exhibían en las iglesias de San Antonio y los Dolores, pasos que se estrenaron con general benéfico salido de los talleres de los hábiles escultores tortosinos Sres. Cerveto y Beltri y pintados por don José Dolz, distinguiéndose entre todos el del *Descendimiento* como verdadera obra de arte, así como los labrados y esculpidos en Mora de Ebro, por el artífice de dicho pueblo D. Juan Bautista Gurrera Nogués.

Celebróse este año con la lucidez acostumbrada la Pasión propia del día, presenciándola una apiñada multitud. Nada ocurrió de extraño y anormal en dicho acto. Regresaron los forasteros á sus hogares tranquilamente, mas por la tarde del Lunes Santo comenzaron á circular rumores vagos y confusos de algún suceso extraordinario. Estos rumores tomaron cuerpo en la mañana del martes; la ciudad comenzó á alarmarse formándose grupos y corrillos y aumentando la ansiedad y la inquietud. Pronto se vió que eran realidad triste las noticias que circulaban cuando las autoridades tomaban medidas y precauciones y se aprestaban á la defensa de la población. En efecto, el Capitán General de las Baleares en aquel entonces, D. Jaime Ortega, había desembarcado en San Carlos de la Rápita con 4.000 hombres y 4 cañones de la guarnición de dichas islas, y se dirigía á esta plaza con ánimo de proclamar al infante D. Carlos de Borbón como Rey de España. Era Alcalde de Tortosa á la sazón don Rafael de Montagut, Conde de la Torre del Español, y Gobernador Militar el brigadier don Manuel Alcaide. Guarnecían la plaza el Batallón Provincial de Segorbe, de 800 hombres, compuesto de soldados veteranos y una sección de Artillería de á pie. Se generalizó la alarma á las once de la mañana con un cierre general de puertas, las corridas, el ir y venir de las autoridades y sus agentes, y al oír los marciales ecos de la banda del Provincial de Segorbe que tocando á generala iba publicando la declaración del estado de guerra. El pánico dominó á todos los tortosinos, pues se temían escenas de sangre y luto, si las tropas del General Ortega trataban de penetrar en la ciudad. Se cerraron las puertas de entrada de la misma, se reforzaron las guardias, se ocuparon los puntos estratégicos, y todo el vecindario aguardó impaciente el desenlace de aquél inesperado suceso. Una sección de veinte marinos de esta matrícula, licenciados de la Armada, fueron puestos al servicio de las piezas del rebellín del Puente, y en el portal del Rastro mandaba la guardia como tenien-

te, el más tarde General, nuestro paisano D. Francisco Guzmán de Villoria.

Así se pasó la mañana del martes en una continuada zozobra y tensión de espíritu, esperando de un momento á otro á las tropas sublevadas; mas allá á las cuatro de la tarde comenzaron á esparcirse por la ciudad noticias de que se había desbaratado el plan del General Ortega en la *Cru del Coll*, negándose á seguirle los coroneles que mandaban los batallones, y que aquél se había escapado á una de caballo con dirección á Ulldecona. Este fué en efecto el desenlace de aquel drama; al día siguiente, Miércoles Santo, entraban en esta ciudad los Provinciales de Tarragona, Tortosa y Mallorca y 4 compañías de Asturias que componían la división que había desembarcado en San Carlos al mando del mencionado General.

Como triste epílogo de tan ruidosa jornada, al cabo de veinte días Ortega era fusilado en los glaciés del Castillo, donde hoy se levanta el salón del teatro del Balneario, siendo asistido en sus horas de Capilla por el entonces canónigo de esta Sr. Sanz y Forés, luego Cardenal Arzobispo de Sevilla. Uno de los encargados de recoger el cadáver del General fué el padre del actual Marqués de Tamarit, don Juan de Suelves.

La Semana Santa de este año, sin dejar de revestir la severidad propia y tradicional, se deslizó agitados los ánimos por los continuados incidentes y sucesos á que dió lugar un acontecimiento que hubiera podido muy bien haber encendido otra guerra civil en España, cuando acababa de terminar la de Africa, que tanta sangre y sacrificios había costado á la Nación.

FEDERICO PASTOR Y LLUIS.

## PASIÓN Y MUERTE

### DEL JUSTO

Muere todo un Dios para daros la vida, y ¡vos no queréis vivir...!»

Cetina Renard.

De los múltiples sufrimientos morales que el Unigénito padeció, la ingratitud de los hombres debió ser sin duda el que más laceró su divino corazón. Él, el hijo de Dios, que había venido al mundo á redimir el género humano, vió pasar con angustias mortales la traición del pérfido Judas y su sarcástico beso; las negaciones de Pedro, su discípulo predilecto; la volubilidad de aquella muchedumbre que aclamándole á los gritos de *hosanna*, al *hijo de David*, pedía poco después frenética y ebria de venganza la sangre del Inocente; las irrisorias y sangrientas burlas de aquella soldadesca despiadada, que no contenta con desgarrar la macerada carne del Redentor, hacía escarnio y befa de la omnipotencia divina por medio de imprecaciones y blasfemias, para que descendiese de la cruz como prueba de que era el hijo de Dios. Pero la intensidad de esos y otros infinitos sufrimientos morales, no pueden compararse en manera alguna con el que oprimía su corazón al ver el pago que daba la humanidad á su preciosísima sangre.

¡Terrible contraste! Tenía lugar el más sublime de los sacrificios y la humanidad correspondía con la más negra de las ingratitudes! Eso es lo que verdaderamente debía amargar el corazón del Salvador. El pueblo judío, al ver fallidas sus esperanzas, al comprender que el Nazareno no les daría la gloria y poderío con que ellos habían soñado y esperaban por boca de los profetas, fraguaron y realizaron el más estupendo y horrible de los crímenes de que nos habla la tradición y la historia. Ellos no comprendieron que Cristo era el Mesías esperado, el cantado por los profetas, el que había de salvar á la humanidad librándola del pecado de origen, y por eso sacrificaron á su Rey; pero cuando lleno de gloria y esplendor resucitó al tercer día mostrándose omnipotente, ¡ah! entonces tiene lugar la ingratitud humana. Entonces es cuando se muestra la ira y el coraje de un pueblo que, cerrando los ojos á la

luz, negándose á reconocer la verdad no quiere vivir para su Dios.

¡Y pensar que la ingratitud de los hombres perdura aún á través de los siglos!

La moderna impiedad, mucho más fiera y ciega que la misma incredulidad de aquel pueblo que cerró los ojos á la luz de los hechos, tiende maliciosamente á levantar un trono á la *razón*, rindiéndole pleito homenaje, como si ella fuera creadora de verdad y hollando las más caras afecciones y sentimientos del corazón humano.

¡Hombre ingrato! medita y pesa el valor de la Redención y ten por seguro que si así lo hicieses, tu orgullo será menor, tu vanidad será muy poca y tus sufrimientos y miserias serán bañados con el bálsamo de la esperanza y resignación. ¿Es posible que tú, ruin y miserable, te atrevas á levantar la cabeza para desafiar á la misma divinidad?

Y sin embargo, el hombre en su loca vanidad y con su despótico orgullo intenta romper y arrojar de sí las cadenas que dice le ligan á un Dios, bondad infinita y á quien debe el más grande de los beneficios, la posibilidad de su salvación, no viendo el infeliz que está ligado á las más bajas pasiones y concupiscencias.

Quiere también ser grande y para ello nada mejor, cree, que proclamar á los cuatro vientos, satisfecho y ufano, la incompatibilidad que su necia ignorancia le sugiere hallar entre la ciencia y la fe, entre lapalabra del hombre y la verdad revelada. Y sigue creyendo, que lo mejor es renegar de la fe y crearse á su antojo una moral acomodaticia y renegar de la existencia del que en último término le ha de juzgar, no llegando á comprender en su culpable ofuscación que para ser grande, para ser libre es necesario estar unido á Dios por el vínculo de la gratitud y vivir para Aquél que por él murió.

Pero el hombre niegase obstinadamente á vivir para su Dios y se entrega por completo á los placeres y glorias mundanas, como si no hubiese tenido lugar allá en el Gólgota el acto más monstruoso y sublime á la vez que, cantado por los poetas y registrado en la historia, se transmite de generación en generación, para recordarle al hombre que tiene una deuda inmensa que satisfacer, un alto deber que cumplir y un fin último al que debe aspirar, que eso y no otra cosa le debe recordar la pasión y muerte del hijo de Dios.

Vivamos, sí; pero sea ello para acordarnos del que para darnos la vida murió en la cruz.

MANUEL BAU VERGÉS.

Barcelona y Abril de 1909.



¡Bienaventurados los que sufren por que de ellos es el reino de los cielos!



## Stabat Mater

Del Gòlgota en la cumbre  
y de dolor transida,  
abrazada á la Cruz de su Hijo amado  
la Madre de Jesús llora y suspira.

La luna macilenta  
furtivo rayo envía,  
y temiendo alumbrar tan triste escena  
tras de las nubes su fulgor esquiva.

Parece allí la Virgen  
trunchada sensitiva,  
casta doncella á quien airado ciego  
marchitó el arbol de sus mejillas.

La soledad la envuelve,  
y en cruenta agonía

presencia la de su Hijo, y del Calvario  
rieza con llanto la riscosa cima.

El, desde el duro leño  
espirante la mira,  
y al dirigirla la postrer mirada  
el postrer beso de su amor le envía.

De Salem dentro el muro,  
el pueblo deicida,  
la muerte del Cordero immaculado  
pregona con siniestra gritería.

Y allá en la altiva cumbre  
la Virgen dolorida  
se deshace en sollozos exclamando:  
¡Ved si hay penas tan crueles cual las mias!

FEDERICO PASTOR y LLUIS.  
Tortosa 1909.

## A LA VORA DEL EBRO

### Refrans y modismes tortosins

1076. Frigoleta, frigoleta,  
pera sopes Deu mon dó;  
florixo en Semana Santa  
quan se mor Nostre Sinyó.
1077. Plorant com una Madalena.
1078. Quan cantarà 'l gall de la Passió.
1079. Me va fe passá les set calles d'  
Amargura.
1080. Pareix l' animeta del plateret.
1081. Lo govern de casa Figo.
1082. Se minjava la Seu y Sant Jaume.
1083. Antes, que diya la muda.
1084. Te molta llana al clatell.
1085. Es molt baix de davant.
1086. Se chafa l' escapulari.
1087. Ya 't contentarà Clavero.
1088. Pareix ell y ningú mes.
1089. Tot Deu y Mariquito.
1090. Un drapet d' anguiles.
1091. Qui sembra cull.
1092. Pósalí les sebes al cap.
1093. La rabosa quan no hi arriba diu  
que están verdes.
1094. La paraula fa al home.
1095. Buca amarga no pot llansá saliva  
dolsa.
1096. Si t' amborraches amborrachat en  
ví bo.
1097. Qui cara veu cara honra.
1098. Fa cara de mangraneta agra.
1099. Ni hi ha paraula que no coste.
1100. Plou y fa sol, aigua de caragols.

F. P. y LL.

### La professó del Divendres Sant

¿Voleu sapigüé si es any de bona ó mala  
cullita? La professó del Divendres Sant es  
un *barómetro* que no pot mentir. Si hi van  
setcents ó vuitcents pagesos, es senyal de  
que hi ha molta garrofina y de que les oli-  
veres están carregades de mostra. Si per lo  
escarransida pareix la professó dels moco-  
sos, ya podeu creure que no sabrem de  
quin pa farem sopes; sirá any de figues  
de fió, que es any de tristó.

La professó del Entero ó del Divendres  
Sant surt de la Seu á les set de la tarde.  
S' obri la porta gran del carré de la Cruera.  
Un que no estigue enterat de les costums  
tortosines y sábiga que á la professó hi anirán  
prop de mil pagesos, al entrá á la Seu  
preguntará: «¿Es que 'ls moixons han fugit  
del niu?»

A la Seu posahi un peu, pero 's coneix  
que 'ls pagesos están mes pel refrán que  
diu que á la iglesia quan no plou goteija.  
Lo cas es que dins la Seu no 's veu ni un  
pagés.

Va fosqueijant y es tart y vol ploure. Als  
canonjes se 'ls carreguen les cames. L' al  
calde pega patadetes. Los concejals, per no  
perdre la costum, arrunsen los muscles.

¿Y que 's lo que passa?  
Pos sencillament, que 'ls pagesos quan  
volen fe entrá 'l clau per la cabossa, son  
tossuts y ningú 'ls fa baixá del burro. Este  
día tenen un rey al cos y se 'n donen á me-  
nos de se 'ls primés en aná á la professó.  
En les ach:s apagades están á la guaita,  
com Chilín, per les escaletes y la replaseta  
de la Seu, pel Palau y Cuatre Cantons.

¿Com se resoldrá un problema que al ma-  
teix Pitágoras lo posaria entre espasa y pa-  
ret, com es fe la *suma total* d' esta professó,  
prescindint dels *sumandos* de la pagesia?

No los hi amoinessem, que la professó  
's farà. Los que cassen al filat saben que 'ls  
principis son costosos. Ants no 's tira un  
tort á la piqueta, has de tocá 'l reclam ho-  
res y mes hoies, pero una vegada n' entra  
un, los altres no 's fan de pregá.

Així los pagesos. Tan pronte un encén  
l' acha y 's posa detrás dels escolanets que  
fan lo candelero, van acudint á estols, com  
si fossen asturnells.

¿Quina professó mes lluida! Casi tots los  
pagesos son joves, ben plantats, bons mo-  
ssos. Vestixen lo traje típic del país: jach,  
jupetí y calso curt de merino negre; cami-  
sa blanca planchada; calses de peu negres  
y espartenyas de beta alta. La majoria  
porten lo cabell rissat. Hi ha algún pagés  
*moderniste* que gasta guants y corbata.  
¿Vaiga, manos, aixó no 's portá 'l machet  
á fe una junyida; aixó no es barruscá ni as-  
carrá; aixó se 'n diu fe *fachanda*!

Los nostres pagesos algo van heretá  
dels moros, pos son bons jinets y bons tira-  
dós. Al veureus ara en la professó, penso  
que de pagesos com vatros se formarien  
aquells batallons de cassadós, que eren lo  
flore del ejército d' Espanya en la guerra  
de l' independéncia.

Los nets, si convingués, serien com los  
seus yeyos. ¡Mireu quina *presencia* tenen!

Pero... mos ham quedat á fosques á mi-  
tán professó, *segons costum tradicional*. ¡Es  
prou que tots los anys s' haigue de parti  
en tres ó quatre trossos!

Lo barrero que porta 'l pendó pareix que  
treballe á jornal de vila. Veu que no mes lo  
seguixen vint ó trenta pagesos, pero ell fa  
com los burros que de cara á casa corren  
mes. Los pagesos també 'n tenen la culpa  
per no fe planto quan los de detrás están  
parats.

Si puguessen evitarse estos *claros*, la  
professó del Divendres Sant que 's fa á Tor-  
tosa, sería digna de se immortalizada pel  
llapis maravillós d' un Gustavo Doré.

### Quico 'l Celio

Se diu Francisco Roca y Ortega y ya  
passa dels setanta anys. Quan ne tenia  
tres, d' una pujada de sanch va quedarse  
cego.

L' apodo Celio ye de familia, y Quico,  
que 's un bon home á carta cabal, creu  
que 's oriundo d' aquells antichs Celios  
de Remolins que van doná nom á una cé-  
lebre torre de la que avuy no queden  
mes que ruines y está dins d' una finca  
que 's propietat de don Manuel Porcar y  
Tió.

Si fos un ampel d' este abre genealo-  
gich, Quico 'l Celio sería descendent  
dels árabes, pos segons la tradició, aque-  
lla torre perteneixia á un moro dels mes  
principals, que vivien al barri de Remo-  
lins después de conquistada Tortosa pel  
Conde Ramón Berenguer.

Quiquet, *obri l' ull*, que encara hi ha  
mes. Se diu que la paraula Celio es cor-  
rupció de Zeifo, d' aquell Zeifo I que va  
se taifa d' esta ciutat y va acunyar mone-  
des, segons los arabistes don Francisco  
Codera, professor de la Universitat Cen-  
tral, y don Emilio Morea y Llauredó, de  
Tarragona.

Ya veig que 't poses un pam de greix  
y que dius: ¡Uva 't dich, macarró!

¡Quines voltes dona 'l mon, Quico!  
També Escofet va aná á captá.

Seguim fent lo *retrato* d' este tipo po-  
pular, que sempre porta mes chiquets  
que no van davant d' una dulsaina.

Quico 'l Celio es un pobre, pero no de-  
mana caritat mes que dos vegades al  
any, en que fa la seua aparició pels car-  
rers de Tortosa. Ell agafa 'l violí y no 's  
preocupa de les limosnes que li pugue fe  
la gent. Es mes, surt de casa tot solt,  
pos acamina per esme, y algún pageset  
del vehinat, de *motu proprio*, l' acom-  
panya y recull los centimets. ¡Es un ar-  
tiste fet y dret, un bohemio que desprecia  
'l vil metal!

Lo violí es lo seu tresor, un violí mes  
vell que les calses de trabeta. ¡En quin  
carinyet lo posa dins de la funda de ba-  
yeta verda, quan acaba 'ls *concerts* cal-  
lejeros! Pareix una mare bolcant al nenet  
de mama.

Pera afiná 'l violí, pega uns copets en  
l' arquet á les cordes y afrujia ó apreta  
les clavilles.

Les seues aparicions son per les voltes  
de Nadal y de Semana Santa, quan naix  
y mor Nostre Sinyó.

Per Nadal, bufantse 'ls dits, canta uns  
villancicos, dels que recordo la primera  
estrofa:

*Sobre un humilde pesebre,  
en establo arruinado,  
hay un Niño reclinado,  
bello como un serafin.  
En unas miserables pajas,  
apoyada suavemente,  
descansa su pura frente,  
blanca cual lindo jazmin.*

Per Semana Santa canta la Passió. Es  
quan mes m' agrada senti á Quico 'l Ce-  
lio, perque en la veu y en les mans hi po-  
sa 'ls cinch sentiits, com si plorés com  
una Madalena, com si passés per les set  
calles d' Amargura. Me fa l' efecte que  
toca y canta al peu de les muralles de-  
rruïdes de la Jerusalén deicida, com

aquell vellel que plorava y diya: ¡Ay de  
la ciudad y del templo!

Escolteu:

*Fuertes Santo de mañana,  
con perfectísimo amor,  
llamó el divino Señor  
á su Madre soberana  
declarando su dolor.*

En la paraula de final de vers, baixa  
la veu, que 's fonda, com si surtigués  
d' un sotarrani. ¡Doooolooooor! Podeu  
creure que trenca 'l cor.

¿Qué queréis, luz de mi vida?

¿Qué me pedis, Hijo amado?

Y Jesús le ha contestado:

Sabrás, Madre dolorida,

como mi fin ha llegado.

Como ya ha llegado el día,

Madre, de mi gran Pasión,

de nuestra triste ofiición,

de la triste profecía

que os anunció Simeón.

De aquella gente sin luz

será mi cuerpo azotado

y después seré cargado

con la más pesada cruz

que gentes han fabricado.

Quando en un lienzo estampada

veréis mi santa figura,

eclipsada mi hermosura,

quedaréis más lastimada

que ninguna criatura.

¡Oh soberana Señora,

por tu amarga despedida,

sed Vos nuestra interesora

porque al partir de esta vida

te gocemos en la gloria!

Fa mes de mitj sigle que Quico 'l Ce-  
lio canta la Passió, y 'ls tortosins casi lo  
sabem de cor.

També toca les agonies de Pilat, fent  
uns arpegios que dirás que canta un ru-  
ssinyol.

Tentant lo camí en lo gayatet y en lo  
violí baix del bras, se 'n torna á casa y  
parla tot solt. Está ancapit y no 's recorda  
si fa cinquanta dos ó cinquanta quatre  
anys que toca 'l violí. A casa farà 'l con-  
te de la vella.

## DOLOROSA

I

¡Pobre Madre! está llorando

Al pie del santo madero:

El pueblo murmura fiero

Por la montaña girando.

Y ruge el viento bravo,

Braman los mares profundos,

Y giran soles y mundos

Con espanto en el vacío.

¡Pobre Madre! ante los sonos

De sus dolientes afañes,

Alzan truenos y volcanes

Sus más terribles canciones.

Y el ángel llora y se arredra;

Tiemblan los jueces inquietos,

Y se alzan los esqueletos

Sobre sus tumbas de piedra.

Porque es tanta la aflicción

De la Madre angelical,

Que llora el mismo pañal,

Al romper su corazón.

II

Ella vió al hijo nacer

Sus ensueños realizando;

Ella le durmió cantando

Las endechas del placer.

Ella con ansia divina,

Dejó sus plácidos lares,

Cruzó de Judá los mares,

Las cumbres de Palestina.

Y siempre, del hijo en pos,

Le siguió amante y serena,

Como sigue el alma buena

La sombra santa de Dios.

III

Hoy ¡Pobre Madre!... le mira

Sobre el Gòlgota sangriento,

Dando suspiros al viento

Que en torno del árbol gira.

Le mira triste, llorando

Por el pueblo su asesino:

Oye su acento divino

¡Perdón! ¡perdón! murmurando.

Ve sus sienes desgarradas

Por las espinas crueles;

Ve marcados los cordeles

En sus manos veneradas.

Y si oye de su ansia en pos

Del pueblo el acento fijo,

Ve que le matan al hijo

¡Por el crimen de ser Dios!

IV

Pura y mística azucena

Del desierto de la vida;

Lámpara siempre encendida

Para templar nuestra pena!

Celeste, cándido lirio,

Por los ángeles cuidado,

Puro clavel perfumado

Con la esencia del martirio.

Yo vengo, Madre, á besar

Las estrellas de tu manto;

Vengo á regar con mi llanto

Los mármoles del altar.

Del relámpago á la luz,

Que la tormenta anunciaba,

Yo vi á Dios que vacilaba

Bajo el peso de la cruz.

Le vi dulce ante el desdén

Del pueblo vil y asesino;

Le vi con llanto divino

Llorar por Jerusalén.

Vi su cabeza sangrienta

Tocar con la dura roca;

Vi un insulto en cada boca

Y en cada grito una afrenta.

Y al verte á su lado ir,

Dije con llanto de amor:

«Pobre esposa del dolor,

Cuánto deberás sufrir!»

V

¡Pueblo!... con llanto profundo

Ve á contemplar su agonía;

Hoy es la fecha... es el día

De la redención del mundo.

Doquiera se oye el concierto

De la más honda tristeza;

¡Hasta la Naturaleza

Parece que toca á muerto!

¡El templo... todo es dolor;

Mucha sombra... poca luz...

Sobre el negro altar, la Cruz

Ya no tiene al Redentor!

Al pie de la cruz, María...

Cerca el sacerdote implora;

Allá en las tinieblas llora

El órgano una armonía.

De las campanas el són,

No se mezcla en el lamento

Por no turbar en el viento

Los ecos de la oración.

Y la luz que ante el altar

Mal las tinieblas resiste,

Está tan triste, tan triste,

Que no se atreve á alumbrar...

Todo es llanto, y es dolor...

Mujeres, niños y ancianos

¡Venid! ¡venid! de las manos

A llorar al Redentor.

¡Venid ante el que se inmola

Por colmar nuestra alegría;

Venid á ver á María,

Está sollozando y sola!

Llegad de vuestros hogares

Con ofrenda á sus dolores;

Dejad los campos sin flores

Para cubrir sus altares.

Y no deis al corazón

Hoy consuelo en su quebranto;

¡Porque será vuestro llanto

La segunda redención!

B. LOPEZ GARCÍA.

## Una carta de Mestre

La Veu de Catalunya publicó días  
pasados, una extensa carta de su corres-  
pondent en esta ciudad, nuestro distingui-  
do amigo D. Francisco Mestre Noé.

La citada carta relata minuciosamente  
el viaje hecho á esta ciudad por varios  
expedicionarios barceloneses, con objeto  
de visitar las obras del Canal del Ebro  
en construcción.

El Sr. Mestre hace á este propósito,  
muy atinadas consideraciones que sus-  
cribimos con gusto y hacemos nuestras  
en todas sus partes, á pesar de los re-  
paros que ha tenido á bien poner *Los  
Debatés* en su calidad de órgano oficio-  
so de la Compañía del Canal.

# LA CONDENA DE JESÚS

A todos mis compañeros de redacción en LIBERTAD.

## La cruz espera al hombre

Hemos llegado al Monte Calvario. Tres cruces rompen la monotonía del paisaje con sus brazos abiertos. En derredor de ellas se agrupa la multitud compacta del pueblo de Jerusalén, y mira curiosa lo que ocurre, detrás del cuadro de soldados romanos.

La muchedumbre tiene un alma que se asoma expectante á los ojos aquellos, y contempla como un hombre, bello y joven, es despojado de sus vestiduras y es blanco de escarnio y de burla.

El hombre está sereno, pero su mirada es triste y su cabeza coronada de espinas se inclina hacia la tierra; sangre mana de sus heridas, y la carne se muestra desgarrada conforme las manos de los sayones le despojan de la túnica, del cíngulo, del manto y del taleth.

Algunas buenas mujeres lloran y se mesan con desesperación los sueltos cabellos. Algunos hombres contemplan cejijuntos y pensativos la escena. Los demás miran silenciosos, con un silencio imponente que se ha hecho en derredor. La gente que espera un milagro siente la ansiedad de aquel silencio, y pone en él la interrogación de una duda suprema.

Un ejecutor acelera los preparativos. Todos los corazones laten más aprisa, y llega á su período álgido el interés emocional.

El hombre va á ser ejecutado; la cruz le espera.

Ese hombre se llama Jesús de Nazareth. Ha sido condenado á la infamante pena por *sedición* y por *blasfemia*. Sus jueces han sido el gran Sinedrion y Poncio Pilato, el gobernador. Todo su proceso ha sido obra de los judíos y se basa en falsedades y en calumnias. Su crucifixión es un crimen.

### II

## Quien fué Jesús

Jesús de Nazareth nació por el año 152 de Roma, en Bethleem, pequeña ciudad de Judea, que á su vez era una provincia sometida á Roma. Fué su madre una joven de tipo sirio, muy bella, con esa belleza dulcemente lánguida, ruborosa y aniñada que es patrimonio de las jóvenes de ese país. Su padre, un carpintero llamado José que no disponía de otro caudal que su trabajo.

Jesús aprendió y practicó en Nazareth el oficio de su padre, y al mismo tiempo á leer y escribir el arameo—dialecto siríaco con algo de hebreo—que era el usado en Palestina.

Un día, el adolescente Jesús empezó á dar tan grandes muestras de precocidad en materias religiosas y filosóficas, que asombró á todos y hasta á los rabinos y escribas turbaba y confundía en sus polémicas.

Después persuadido de que había nacido para la obra más alta y colosal de que son testigos los siglos, la obra de redimir á la humanidad, abandonó el trabajo de su taller de carpintero, y se dedicó á la predicación de una doctrina; la doctrina del amor, la más hermosa de cuantas el cerebro del hombre pudo concebir.

Fué Jesús, un pobre aldeano de Palestina, trabajador infatigable, con la visión más clara y perfecta del porvenir, de simpática figura y de palabra elocuente, sencilla, vibrante, persuasiva, llena de agradables imágenes y de hermosos ejemplos y parábolas; un hombre del pueblo aunque Hijo de Dios, que supo amar á los humildes, á las mujeres pecadoras, á los pobres y á los leprosos; un redentor que fué pobre, casto, sincero, bondadoso; que nació en un pesebre co-

mo ejemplo de humildad, y que murió clavado en una cruz como ejemplo de sacrificio, bendiciendo á los hombres, sus hermanos, después de dejarlos la semilla del bien en aquella frase imponderable: —«Amáos los unos á los otros.» Este fué Jesús.

### III

## Que hizo

Lo que hizo Jesús desde que empezó sus predicaciones, fué destruir y construir: *Renovar*. Jesús marca una línea divisoria en la historia del mundo. Por algo el año de su nacimiento es el primero de nuestro cómputo. A la izquierda de esa línea divisoria, queda toda la civilización antigua con sus errores y sus ignorancias; civilización, que una vez cumplida su misión, desaparece destruida por Jesucristo, para dar lugar al desarrollo de las nuevas doctrinas; á la derecha, están éstas por él constituidas y ya la humanidad, guiada por la mano certera de aquél piloto, está orientada y sabe donde camina; hacia su perfeccionamiento cuyo vértice es Dios. Es decir, que construyó lo nuevo, lo sano, lo bueno, después de destruir lo arcaico, lo podrido, lo malo. *Renovó*.

Examinemos ahora (este es nuestro objeto) lo que hizo en su vida; sus actos como ciudadano consciente para dar lugar á ser condenado á muerte.

El espectáculo de un hombre que habla sobre cosas divinas, y expone teorías nuevas, no era extraño en Palestina.

Contemporáneo de Jesús, fué Juan, el que vivió en el desierto y fué decapitado por orden de Herodes Antipas. A estos hombres los llamaban *Profetas*. Al empezar sus predicaciones Jesús, todo el mundo creyó que era otro charlatán, ó á lo sumo un profeta más.

—Es un loco—decían sus parientes. Los extraños le confundían con Malaquías y con Elías. Algunos recordaban que debía venir el Mesías.—¿Será éste? —Nadie al pronto le reconoció por el Mesías verdadero. Pero en seguida aquel pobre carpintero, demostró con sus actos su extraordinaria importancia. Las masas de gentes que le seguían eran formidables. Tenía más discípulos que Juan, que había sido uno de los profetas más queridos y respetados de Palestina. Hacía milagros. Convencía siempre con la lógica de su palabra y sobre todo emanaba de él ese atractivo, esa innata simpatía, ese aire de autoridad, que hace que un hombre se imponga sobre todos con el imperio de su talento y de su bondad.

Pero Jesús, como todo espíritu renovador y superior á su tiempo, atacó, tuvo necesariamente que atacar algunos principios e instituciones, á la sombra de los cuales vivían gentes más ó menos desprecupadas; tuvo que fustigar vicios que dominaban á muchos; tuvo por la masa de gente sobre la cual ejercía omnipotente influencia, que hace recelar á los poseedores del mando... y eso le perdió. Veamos cómo.

En materia religiosa, Jesús tuvo que vencer un obstáculo sobrehumano: los intereses creados. Se había hecho un negocio y un comercio de la religión: cómo iban los negociantes de ella á ser amigos de Jesús? Porque Jesús ante los explotadores del culto, ante los mercaderes, y ante los agiotistas, tuvo el gesto más valiente de su vida: cogió unas correas y arrojó del templo á latigazos á los mercaderes, á los negociantes. Después pronunció aquellas palabras hermosas y severas: —Destruid este templo; yo lo reedificaré en tres días.

Calculad el efecto que esto produciría en los fanáticos y en los interesados en el judaísmo. Ante ellos que por tanto tiempo habían explotado y monopolizado la religión, surgía un hombre severo y honrado que los abofeteaba el rostro por sus acciones infames. Surgía un apóstol de la verdad y del desinterés, frente á su avaricia y frente á su mentira. La lucha había de entablarse necesariamente.

Otro enemigo importante de Jesús y que causó juntamente con los otros su muerte, fué la avaricia.

Jesús atacó á los ricos con la palabra y con el ejemplo. Con la palabra, haciéndoles ver la irritante organización económica que existía, y persuadiéndoles de la necesidad de amontonar riquezas que han de ser por fin *nada*. Y pronunciando anatemas como aquél: —Antes entrará un camello en el ojo de una aguja que un rico en el Reino de Dios.

Con el ejemplo, les mostró su túnica sencilla, su vida de sacrificio y de desinterés, sus amigos pobres y humildes; les enseñó lo frugal de su comida y la sublime esperanza de los que por él enseñados nada poseen, y fian su alimento á ese Dios que da de comer á los pájaros, y viste con tan hermoso vestido las azucenas.

Pero los ricos no podían oír un lenguaje que se dirigiera al espíritu. No en balde la molición y los placeres habían enervado su cuerpo y su alma; y los ricos fueron enemigos de Jesús.

A estos dos factores terribles para enemigos en cualquier época, añádase el tercero: la autoridad.

—¿Quién es ese hombre que ha logrado con su palabra reunir tanta gente? ¿No es uno que pretende alzarse con la Judea? Discurrieron así los amigos del orden. Así discurrió la autoridad. La autoridad que vió amenazado el templo que formaba parte del gobierno; que vió amenazados los intereses del clero oficial, que eran los suyos; que vió el dominio que sobre el pueblo tenía Jesús; que escuchó de sus labios y vió en sus actos sentimientos opuestos al espíritu de las leyes. La autoridad que ve sanar á un hombre en sábado y juntamente con los religiosos se escandaliza, que ve cómo una adúltera es defendida por Jesús, y cómo éste hace ineficaz la sentencia que pesaba sobre ella; que escucha el rumor que causan sus milagros, y en fin que molestada por la figura gigantesca de aquel hombre medita y concluye:

—Es peligroso. Y Jesús al ponerse enfrente de los sacerdotes, de los ricos y de los poderosos, lleva en este acto envuelta su sentencia.

### IV

## Porqué fué condenado

La síntesis de lo dicho anteriormente se expone ahora:

Jesús fué condenado porque molestaba su presencia á los poderosos, que temían perder su popularidad, y quizás la vida, si seguía el movimiento de propaganda de Jesús.

Jesús no fué de su tiempo, y no fué comprendido.

Por ello sus ataques á los ricos y á los religiosos y su actitud de hombre rebelde á la autoridad, le perdió; y por eso fué condenado.

Con lo único que podía contar Jesús fué con el pueblo, al que amó tanto. ¿Siguieron el pueblo á Jesús?

Si hay alguna palabra sinónima de *inconstancia* es *pueblo*; si alguna idéntica á *inconsciencia*, es *pueblo*. *Pueblo* y *perversión* es igual.

El pueblo inconstante le coronó de palmas á su entrada en Jerusalén, y le coronó de espinas al poco tiempo. El pueblo inconsciente, le oye y le sigue sin saber por qué. El pueblo perverso se goza en su martirio y en su muerte, y le increpa en el monte Calvario para que haga un milagro desde la cruz.

Jesús no podía contar con el pueblo.

¿Con sus amigos? Pedro antes de morir, le negó tres veces.

Solamente Jesús fué amado con sinceridad por los niños.

—Maestro bueno—le llamaba uno de los pequeñitos. Y Jesús encontraba compensadas sus amarguras, con las solas palabras del niño aquél, que agarrado á su túnica acertó á darle el calificativo



EL ENTIERRO DE CRISTO

más dulce y más gráfico — Maestro bueno...

No era posible que un hombre solo, abandonado de todos menos de Dios y de los niños, venciera en la lucha contra la tiranía, contra la esclavitud, contra la farsa.

El león arrogante y noble, desafió á la víbora, y la víbora buscó ocultas sendas, escondidos caminos de ataque.

Y la víbora se dispuso á morder.

### V

## Quienes le condenaron

Al fin mordió.

Era demasiado lo que hacia Jesús contra los impostores; demasiado duro para que lo aguantasen. Al principio contemplaron atónitos como un hombre solo y pobre, se atrevía contra ellos. Luego consideraron su popularidad, y procedieron á buscar su perdición de una manera solapada.

Primeramente fué el rodearle de espías. Sus actos más indiferentes eran conocidos por los sacerdotes y por los rabinos, y escrupulosamente analizadas. De un grano de arena, sabían hacer un monte para tener un motivo justo y delatarle.

Comía y bebía y se escandalizaban. Procuraban hacerle pronunciar palabras, y ejecutar actos reprobables según la ley, mediante preguntas capciosas:

—¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

—¿Por qué comes y bebes con los pecadores?

—¿Quién eres? ¿Por ventura eres más grande que nuestro padre Abraham?

—¿Es lícito dar el tributo al César ó no?

Tal era el texto de sus preguntas.

Las respuestas de Jesús tenían el don de confundirles y de avergonzarlos.

—Es el Cristo. ¿Pero acaso el Cristo puede ser según la Escritura, de Nazareth? Y se abismaban en perplejidades, y sentían nacer en su corazón la rabia por aquel hombre con el cual no podían discutir, y al cual deseaban desde lo profundo de su alma la muerte, y á quien no se atrevían á sacrificar.

Y no se atrevían por miedo á los que le seguían, y porque hasta entonces ningún poderoso se había interesado en ello. Así es que cuando el omnipotente Hanán ó Anás el suegro de Caifás el Pontífice, el primero entre los religiosos, el verdadero amo de Judea, los apoyó con su influencia, se dispusieron á obrar.

Para perderle, reunió el Sanedrion ó Sanhedrin; confabuló á todos y no descansó hasta ver clavado á Jesús en la cruz.

Condenáronle, pues, el Sanedrion formado por todos los sacerdotes con Hanán á la cabeza, y con el refrendo forzado de Pilatos. Le condenaron los perjudicados con su obra (los menos y los peores). Le condenaron los escribas, los rabinos y los hipócritas; los falsos, los

avarientos y los explotadores; los viciosos; los envidiosos, los soberbios, los fariseos. Le condenaron, los amigos del poder, los que se envanecían de mandar; los tímidos y los egoístas; los amigos del orden; los mercaderes que arrojó á latigazos del templo; los crueles y los perversos; los lujuriosos y los adúlteros. Le condenaron todos los *sepulcros blanqueados*, toda la ralea de canallas que formaban la escoria de aquella generación de serpientes.

Cuando resucitó á Lázaro se acabaron de alarmar ante su prestigio, y tácitamente se pusieron de acuerdo y esperaron el momento en que Jesús estuviera en pugna con la costumbre (nunca con la ley) para proceder á su muerte; y cuando preparada la masa de gente, y convenidos los juzgadores y los ejecutores dispuestos para el suplicio, tendieron la vista para buscar un instrumento de su odio, encontraron un discípulo indigno, que vendió á Jesús *por treinta dineros*.

Asco da pronunciar el nombre: Judas.

Que sobre los que condenaron á Jesús, caiga eternamente el anatema de los hombres honrados.

### VI

## Cómo fué condenado

Hallábase Jesús orando en el huerto de las Olivas, al otro lado del arroyo Cedrón. Sus discípulos esparcidos en él. De pronto una turba, alumbrada con linternas, autorchas y hachas de viento, hizo irrupción. Á su cabeza iba Judas que los guiaba. Al notar su presencia, Jesús se incorporó y su mirada sublime se volvió hacia el cielo, con dolorosa expresión de sacrificio. Había sonado la hora.

Se adelantó é interpeló á la turba:

—¿A quién buscáis?

—A Jesús Nazareno.

—Yo soy.

Pero su figura alta, erguida en la oscuridad de la noche, esa autoridad que emanaba de él, le sobrecogió y volvieron atrás.

—¿A quién buscáis?—repitió. Dijeron lo mismo y Jesús replicó: —Os he dicho que yo soy.

Entonces Judas, para desvanecer la impresión causada y en un refinamiento de crueldad, se acercó al Nazareno y le dió un beso en la mejilla.

Aquel beso de traición no ha sido único en la historia de los hombres.

Simón Pedro, acudió con los otros discípulos, y viendo que prendían á Jesús, sacó una espada hiriendo á Malco, criado de Hanán. Jesús le curó y reprendió dulcemente á Pedro.

Con la turba, iba una cohorte romana mandada por su tribuno. Cogieron á Jesús y le ataron.

Y atado le condujeron ante Hanán.

Hanán le interrogó sobre su doctrina y sobre sus discípulos. Al responderle Jesús demostrando su extrañeza por verse por él interrogado, un criado abofeteó su cara. Y Hanán lo envió, atado todavía, á casa de Caifás.

En ella le esperaban solemnemente reu-

ndos los sinédritos. Allí se verificó la célebre pantomima de preguntar á Jesús:—¿Eres el Hijo de Dios?—Y ante su respuesta afirmativa, rasga sus vestiduras Caifás, diciendo enfáticamente:—¡Ha blasfemado!

Con aquél gérmen de acusación, fué conducido ¡por fin! al Pretorio.

Pilato preguntó á los que le conducían:—

—¿Qué acusación traéis contra este hombre?

Su contestación es ridícula:

—Si no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Pilato ante esa respuesta dijo:

—Juzgarle vosotros.

—No nos es lícito MATAR á nadie.

Se ve claramente que desde el principio imponía en el ánimo del gobernador, la pena de muerte como necesaria para aplicarla al reo?

Poncio Pilato el procurador, interrogó á Jesús:

—¿Eres el Rey de los Judios?

—Sí.

Y con su voz sumisa y dulce, y su sencilla y persuasiva elocuencia, siguió hablando á Pilato.

A éste le fué simpático el acusado. Desde luego vió en él un inocente.

Salió y dijo:

—No hallo culpa contra él.

Insistieron y volvió á interrogarle. Pero de nuevo les repitió su criterio:

—Este hombre es inocente ¿Queréis que le suelte? Porque en Pascua es costumbre poner en libertad á un acusado.

Y la muchedumbre gritó:

—¡A este no! ¡A Bar Abba!

Y Bar Abba (Barrabás) era un ladrón.

Entonces Pilato, que no tenía interés por Jesús, pero que quería no obstante salvar su inocencia de la tremenda pena demandada, se encogió súbitamente de hombros, y dió algunas órdenes.

Al poco tiempo Jesús aparecía ante la turba coronado de espinas, azotado, escupido, golpeado, y con un manto de púrpura.

Pilato dijo: He aquí el hombre.

Un alarido espantoso surgió de la gente á la vista de Jesús. No les bastaba verle golpeado y escarnecido.

—¡Crucifícale!

Pilato despechado respondió:—Tomadle. Crucifícale vosotros. Porque yo creo que es inocente.—Según nuestra ley debe morir. Porque se hizo Hijo de Dios.

Es decir: queremos que sea muerto, pero no matarle nosotros.

Poncio Pilato se vió amenazado de un motín por la actitud de los judíos.

Irritado interpeló á Jesús y como éste no le contestase se enfureció y le dijo:

—¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarle, y que tengo poder para soltarle?

—No tendrías poder alguno sobre mí—respondió Jesús—si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto *el que á tí me ha entregado mayor pecado tiene.*

Respuesta como aquella, convenciéle de que Jesús no era un hombre vulgar, y que además era inocente. Y procuró soltarle. Su ingenio fértil en recursos le sugirió otro. Le sacó fuera y se sentó en su lithostrotos. Les dijo:

—Ved vuestro Rey.

Es decir contemplad su cuerpo azotado, su cabeza manando sangre de las espinas, sus ojos implorantes, su cansancio y su dolor.

Miradle sirviendo de escarnio á los soldados. Puesto en ridículo, con el manto de púrpura, él que decía era Rey. Decid una palabra y será libre. Bastante castigado está el inocente.

Pero ¿qué está más endurecido que el corazón de una muchedumbre ansiosa de una víctima?

Comprendieron sus agitadores, que Pilato acabaría por soltarle, no hallando causa contra él, y buscaron otro procedimiento para obligarle á pronunciar la sentencia: le amenazaron.

—Si á éste nos sueltas no eres amigo del César; porque todo aquel que se hace rey se declara contra el César.

¡Crucifícale!

Y entonces Poncio Pilato ante un motín popular, ante la perspectiva de verse acusado de traición al César, y ante la

unanimidad de los acusadores, inclinó la cabeza y dijo contrariado:

—Sea.

Y les entregó á Jesús para que fuese crucificado.

En su título de su acusación escribió: JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS.

Pilato hubiera podido escribir: FATALIDAD.

Era la hora del mediodía cuando salía del Pretorio un triste cortejo; en él iba Jesús, cargado con una cruz de madera, camino del Gólgota.

Es imposible relatar sus sufrimientos por el camino... Imposible describir la amargura de su corazón.

Cuando llegaron al lugar del suplicio, le hallaron ocupado por la multitud, ansiosa de ver á Jesús por última vez, ansiosa por ver lo que pasaría.

—¡Si eres el Cristo, sálvate!

Todos los ojos se dirigen hacia él; en las bocas hay esa crispadura que en ellas pone el interés.

Entre tanto un ejecutor acaba sus preparativos. Otro empieza á despojar á Jesús de sus vestiduras. La cruz espera al hombre.

## VII

## La condena es injusta é ilegal

Todo aquel que condena á un hombre inocente, es injusto.

Todo aquel que condena á un hombre contra las leyes, es antilegal. Por eso lo fué la condena de Jesús.

Jesús era inocente; se le acusó de *sedición y blasfemia*; y vamos á analizar esta acusación para demostrar que es falsa.

*Sedición*, es igual á levantamiento popular contra el gobierno. ¿Incitó Jesús á las masas contra el gobierno? No. Lo que hizo Jesús, ya lo hemos dicho más arriba: Predicar contra los ricos en forma aunque violenta, legal. Predicar contra los sacerdotes de la iglesia, con dureza, pero siempre al amparo del espíritu y de la letra de las leyes vigentes. En esta intransigencia de Jesús con ellos, apoyados en la complicidad forzada de Pilato, encontraron la fórmula de su muerte y le acusaron del delito que no había cometido.

Porque Jesús, no fué revolucionario ni sedicioso. ¿Es sedición, predicar la tolerancia y el amor entre los hombres? ¿Es sedición, aunque se dirija gran muchedumbre, no dar lugar á la menor queja, y poder circular libremente por Palestina, y entrar en Jerusalén aclamado por el pueblo, sin que por la forma ni por el fondo de estos actos, tenga motivos para intervenir la autoridad? ¿Es sedición, aconsejar dar al César lo que es suyo?

En dos partes dividieron la acusación por este delito de Estado: *Propaganda y Asociación*. Pero la propaganda que hizo Jesús ¿de qué fué? ¿no fué de una doctrina hermosa, sencilla, tolerante y en nada contraria á las leyes? La propaganda no significa delito, más que cuando se ejerce contra los poderes constituidos. Y la propaganda de Jesús, de carácter religioso y moral, no reúne esa nota.

Los mismos fariseos y levitas, le escuchaban sus discursos y no tenían nada que decir contra ello. Luego la oratoria de Jesús, nunca se dirigió á impulsar á las masas al motín.

Tampoco la asociación puede ser punible si es legal.

Y la gente que reunió tras de sí Jesús, nunca se volvió contra el orden establecido ni hizo otra cosa que admirar á Jesús.

¿Pueden considerarse punibles, la propaganda y la asociación del Sermón de la Montaña?

Lo falso de esta acusación se demuestra con sólo el examen de la vida de Jesús. No hay mejor argumento.

Veamos ahora el delito de blasfemia. Decid si los conculcadores y salteadores de un dogma, pueden en justicia condenar á un hombre por un imaginario delito, contra la misma religión que ellos explotan. Si puede Cain juzgar á Abel acusado de fratricidio. La absoluta falta de capacidad moral de todos los que intervinieron en el procesamiento del Hom-

bre Justo, les hace ser jurídicamente incompetentes para juzgarle.

Además, hay razones para demostrar que lo que dijo y fué base de esta denuncia, pudo legalmente impugnarse cuanto menos servir de punto de apoyo para condenarle.

Jesús decía que era Hijo de Dios y por ello los falsos sacerdotes se escandalizaban, rasgaban sus vestiduras y decían:—Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testimonio?

Pues bien se les podía refutar sus palabras con sólo decirles:

—¿Quién os ha probado que no lo sea? Si os atenéis á las Escrituras, en él se dan los caracteres y las señales del Mesías verdadero. Si á su doctrina ¿es posible formar otra más hermosa? Si á su vida ¿es posible encontrar otra más perfecta? Si estáis constituidos en jueces y es un principio jurídico universal que mientras no se demuestre la falsedad de un hecho, éste es cierto, y á Jesús no se le ha demostrado que no sea Hijo de Dios, antes al contrario buenas pruebas de ello ha dado ¿por qué decís que no lo sea si no sabéis si lo es? ¿Por qué no lo oís, y á los testigos de sus actos, como es costumbre? Pues la declaración de un acusado, no puede servir de escándalo ni de testimonio, como tú, Caifás has dicho. Además sois incompetentes para examinar sus actos según la ley; según la moral desautorizados.

Lo falso de esta acusación se demuestra con sólo examinar sus doctrinas. No hay mejor argumento.

Hemos de examinar además *la forma* de la condena para demostrar que fué conculcada la ley.

La Judea era una provincia romana, estaba gobernada como todas las regiones sujetas á Roma, por un Procurador, llamado Poncio Pilato, en el cual residía (por hacer las veces del gobernador) la facultad de juzgar, la sanción, y el poder judicial. Y no sólo tenía éste poder sobre los naturales, sino sobre los extranjeros.

Por tanto Poncio Pilato fué el único que pudo legalmente prender, juzgar y condenar á Jesús. Y sin embargo Poncio Pilato, fué el último que conoció en su proceso, y le halló inocente, y sólo bajo la presión de una ciudad amotinada por el Sinedrio y amenazadora, consintió en entregar al reo.

Conculcación de la forma, fué la reunión secreta del Gran Sinedrio (formado por setenta y un sinédritos) en la cual se acordó lo concerniente á la muerte de Jesús; conculcación fué el prendimiento hecho por los sinédritos; conculcación su examen como reo, por éste Senado, que carecía de atribuciones, no sólo para prenderle, sino para interrogarle. Y menos para pronunciar la pena de muerte contra él.

Su intervención en el prendimiento, queda demostrada con la presencia de Malco, criado de Hanán.

¿Por qué le condujeron primero á casa de Hanán? ¿Quién era Hanán para interrogarle? ¿Quién era Caifás para juzgar de delitos comunes?

Esto fué una anomalía en la forma penal de la época. Por lo tanto, una conculcación de las leyes de procedimientos.

La condena por parte de Pilato, también carece de fuerza legal. Un juez no puede dictar sentencia justa si no en condiciones de libertad y no bajo una presión cualquiera; menos bajo una amenaza.

Pruéba el que Pilato condenó á Jesús á pesar de ver su inocencia, la leyenda aquella—JESUS NAZARENO—REY DE LOS JUDIOS.

Era costumbre poner en el cuello ó en el sitio del suplicio de los reos, un cartel con su nombre y el del delito. ¿Se necesita decir que *Rey de los Judios* no es ningún delito?

Así lo vieron los judios y dijeron á Pilato:—No *Rey de los Judios*, sino *Hijo de Dios*.

Es decir: No esa atribución de reinar sobre nosotros, que no constituye crimen, sino la de *Hijo de Dios*, que constituye la blasfemia.

Y Pilato contestó:—Lo escrito escrito está.

De esta manera se vengó de sus tiranos. Poniendo en lo alto de la cruz, que Jesús era inocente.

¿Hay más? Si hay más. El Sinedrio mismo violó sus constituciones al reunirse; mandado estaba, que nunca se reuniese de noche y sin embargo de noche se reunió; mandado estaba (según la ley mosaica) que *no impusiese penas capitales el mismo día de celebrado el juicio* y sin embargo Jesús á las dos horas de oído fué á muerte condenado.

¿Hay más? Si hay más.

Si los que condenaron á Jesús violaron descaradamente la ley mosaica y el Talmud, la ley romana no fué por ellos violada... porque no la hicieron absolutamente ningún caso.

Del espíritu de estas leyes y de su letra se desprende que la justicia civil se debe fijar más en los actos que en la intención; apreciarlos como buenos ó malos y no tener en cuenta el estado de ánimo del reo, sino para determinar naturalmente su responsabilidad. Además que debe interpretar los hechos como causados por una voluntad, la cual se ve examinada por este medio indirecto y que la justicia además de ser la conformidad del espíritu moral, con los actos, debe ser también la conformidad de estos actos, con la ley, y ésta debe ser aplicada justa y literalmente.

Lo contrario precisamente hicieron los juzgadores de Jesús.

¿Quedan más pruebas? Si, la lista no se acabaría nunca pero es forzoso terminar.

Queda la última, la más evidente, la más aplastante, la más vergonzosa para los condenadores. La que ha colmado la medida de su iniquidad; la que ha hecho ver al mundo el corazón miserable de aquellos criminales la última infamia, el clavar á Cristo en una cruz.

La cruz fué extraña, como castigo, á los judios, extraña á su tradición y á sus leyes. Sólo es conocido un castigo en cruz en el tiempo de los Asmoneos y fué empleada por uno de éstos monarcas para vengarse.

La cruz es de origen romano y está basada en el carácter de venganza, más que de represión y castigo que tienen las leyes penales romanas.

¿Para qué esforzarse en demostrar que Jesús considerado reo político ó religioso, pudo ser condenado á otro castigo cualquiera?

Quede sin analizar este hecho. Quede como estigma sobre sus juzgadores. Quede como prueba, que si la condena por ser Jesús inocente, fué injusta y por haber sido hecha contra las leyes fué ilegal, por haber sido la pena, de cruz, fué algo más que una injusticia y una ilegalidad: FUÉ UN ASESINATO.

## VIII

## Jesús, no ha muerto

El Justo ha sido ya colgado de la cruz. Su cabeza tranquila y bellamente serena por la muerte, cae hacia el lado derecho como una espiga tronchada por el viento; sus manos taladradas y sus pies, destilan sangre, y su cuerpo está cárdeno y sanguinolento por las heridas y los golpes.

Se ha hecho la noche, y la gente se ha retirado hacia Jerusalén poseída de tristeza. Negros pájaros vuelan en semi-círculo sobre las tres cruces del Calvario, lanzando agudos chirridos.

Desolador es el aspecto de aquella colina calva y redonda que se cubre de sombras. Diríase que la Naturaleza, sobrecogida por el drama, se ha concentrado en sí misma y medita la muerte de Jesús.

Silencio y soledad en aquel monte desierto. Parece que no existe la vida en derredor. Sólo una mujer, abrazada á la cruz de Jesús, esconde la cabeza entre sus brazos, convulsiva, abrumada por el dolor.

Es su madre que llora.

La luna sale con su disco plateado iluminando la escena, y sus rayos se posan en el cuerpo de Jesús haciendo más intensa su lividez.

A lo lejos, en Jerusalén, los ojos de los malos miran como aquella luz nimba la figura santa con sus blancos resplandores, y la hace incorpórea; la diviniza aquellos ojos que miran el fin de su obra en la muerte de Jesús, contemplan la luz aquella ideal y melancólica.

Piensen cómo con la crucifixión, ha terminado por fin el peligro que les amenazaba.

Os equivocáis, verdugos, Jesús no ha muerto; os lo dice la sangre que mana del cuerpo de Nazareno y que está fecundizando la tierra; os lo dice la tristeza de ese pueblo de Jerusalén.

Os lo dice el rumor de la naturaleza, sordo y frenético como el terremoto, que amenaza vuestro templo.

¡No, hipócritas! ¡Jesús no ha muerto. Su obra es la obra de la humanidad entera; obra de los humildes y de los desgraciados; es la del perdón y misericordia. ¡No puede morir!

¿Veis aquella luz? ¿Veis esa luna que circunda su cuerpo sagrado con su resplandor blanco? Ella es símbolo de la obra de Jesús. Como ella, fué á divinizar el cuerpo de la humanidad que caminaba á su ruina; como ella, la ha alumbrado, y no morirá, no morirá nunca, porque Jesús, no ha sido un hombre cualquiera, estéril en su vida y en sus obras. No. Esa cruz es un faro; esa cruz es nuestra guía.

El lo ha dicho antes de espirar: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO.

TOMÁS BORRÁS.

Madrid Abril 1909.

SONATA DE \* \* \*  
\* \* \* PRIMAVERA

Estamos en plena semana mayor en la que la Iglesia se viste de crespones para conmemorar los sublimes misterios de la Redención, las conmovedoras escenas de la augusta tragedia, cantada en hermosas octavas reales por el inspirado Ojeda en su *Cristiada*, en aquel poema en que la lira religiosa vibra con notas místicamente dulces, austeramente solemnes.

Las piadosas ceremonias de estos días son un paréntesis en nuestra vida, un paréntesis severo en el que nos abstenemos de las miserias y pequeñeces del mundo para consagrarnos á la oración que regenera el corazón y dignifica y sublima el espíritu.

La tradicional visita de sagrarios llena de animación nuestras calles, por donde discurren grave y silenciosamente los fieles que van de templo en templo, postrándose ante los monumentos austeramente artísticos, profusamente iluminados, donde adoran á Jesús Sacramentado, al Salvador de la humanidad muerto y enterrado en un sepulcro nuevo, para resucitar y elevarse á los cielos entre nubes de gloria.

La típica costumbre de ir á cojer tomillo el Viernes Santo en las montañas de las cercanías, desparrama en pintorescos grupos á nuestro vecindario por laderas y cañadas y presta inusitada vivacidad y bullicioso movimiento á la carretera *Simpática* por donde es mayor la afluencia de gente.

El sábado de gloria con su vuelo general de campanas, que parecen resonar en el alma del creyente con ecos de conmovedora alegría, los obligados disparos de cohetes y de algunas armas de fuego regocijan á la gente menuda pero alarman y dan más de un susto á las personas nerviosas que debieran prevenirse con un buen tazón de tilla, para oír el discordante estrépito y algarabía.

Luego la *mona*, la sabrosa *mona* pone el punto final á las fiestas. El vecindario, copiosamente provisto de «municiones de boca» y de los cachivaches y chirimbolos más indispensables se encamina al campo, especialmente á las montañas y al ermitorio de Mirj Camí, donde dan fin á la clásica á la festivamente clásica «mona», entre expansiones de cordialidad, de contento, de alegría comunicativa y sana. Que les sea muy grata la «mona» es lo que deseamos á nuestros lectores y que puedan saborearla muchos años.

TORTOSINO.

# Meditación

En la agria cumbre del Calvario espiras,  
oh víctima de amor, y mi conciencia  
oye una voz terrible que así clama:  
«También, hijo de Adán, tú dices ¡muera!»

¿Dó estás, Jerusalén? Ya se ha extinguido  
el horrible baladro de tus fieras,  
yermo tu campo está, que antes ornaban  
el tamarindo en flor y las palmeras,  
y tus torreones, tus ciclópeos muros  
con la mortaja de la verde hiedra  
yacen derribados cual gladiadores  
que sin honor murieron en la arena.  
¿Y esa eres tú? ¿Qué ha sido de la pira  
del espléndido sol de tu grandeza,  
del pórfido del templo salomónico  
y de aquel Sanedrín de tus profetas?  
¿Acaso un terremoto te ha arrasado  
ó un incendio voraz te hizo pavesas?  
No; es que al acabar tu infuero crimen  
la justicia de Dios sobre tí empieza,  
tus hijos maldecidos van errantes  
cual barco que sin brújula navega,  
y mendigan el pan, duro y amargo,  
de una emigración que será eterna.  
¡Jerusalén, Jerusalén! ¿Cual pudo  
la suerte arrebatarte tu gloria inmensa  
cual arrebató del rastrojo el Ábrego  
las briznas del heno que dejó la siega?...  
Ruínas, nada más, he aquí tu obra;  
ahora y siempre la fatal sentencia,  
y cual espectro horrible que condene  
eternamente el crimen que te afrenta,  
de ese vaho de sangre que despides  
se alzarán la fatídica silueta  
de un cadáver informe y nauseabundo  
pendiente de las ramas de una higuera.

\* \*

La cruz, signo infamante y de suplicio,  
hoy ejerce el imperio de la tierra,  
¡conquista sin igual, la más grandiosa,  
que se debe al amor, y no á esa fuerza  
que es brutal auxiliar de los tiranos  
cuando aherrojan á un pueblo con cadenas.  
Mientras duren los siglos, oh cruz santa,  
serás de redención augusto emblema,  
la que es de oro con cercos de brillantes,  
la que es tosca y humilde de madera,  
porque la cruz lo mismo en los palacios  
que en las cabañas rústicas se alberga.  
La patria como símbolo de gloria,  
al asta te pondrá de sus banderas,  
el rey á su corona de diamantes  
y á su palo mayor las carabelas;  
en el bordón el triste peregrino,  
en sus pechos los héroes de la guerra,  
el militar, de la cortante espada  
en el pomó que empuña con su diestra,  
y entrando de la liza en el palenque  
la grabará en su escudo por empresa;  
y en fin, la cruz es el amigo íntimo  
que al morir, cuando nadie nos recuerda,  
en actitud de bendecir, sus brazos  
levanta por encima de la huesa.  
La cruz, signo infamante y de suplicio,  
hoy ejerce el imperio de la tierra,  
y allá en la calva sién del monte Gólgota  
el hombre ve una aureola espléndida,  
cuya luz irradiando por el mundo  
es vida y libertad, amor y ciencia.

En la agria cumbre del Calvario espiras,  
oh víctima de amor, y mi conciencia  
oye una voz terrible que así clama:  
«También, hijo de Adán, tú dices ¡muera!»

RAMÓN VERGÉS PAULI.



## ¡Jerusalén!

En el monte de las calaveras, acaba de  
exhalar su postrer aliento el Redentor del  
mundo. El mismo pueblo que le ensalzó, el  
mismo que empuñó palmas de victoria y  
olivos de paz, el mismo que rasgó los aires  
con vítores de gozo y con himnos y cánti-  
cos de amor, ese mismo le ha crucificado y  
dejado morir en un patíbulo de ignominia,  
mil veces manchado por el hálito inmundos  
de la felonía y del crimen.

¡Jerusalén, Jerusalén! ¿Qué has hecho con  
Jesús? Ayer le aclamabas Rey de los judíos,  
ayer le recibías amorosa en tus brazos, le cu-  
briaste flores—de flores de tus jardines—,  
gentil desposada de los cantares, compartías  
ayer con él las dulzuras del tálamo nupcial...  
y hoy ya le maltratas por tus calles y le  
crucificas, como á un vil facineroso. Toda  
vía resuena el eco de tus alegrías, todavía  
te embriagas con los aromas de mil flores  
que en mullido tapiz esparcías gozosa, to-  
davía vistes las joyas y el manto policroma-  
do de la esposa del Señor... y ya loca de  
rabia, ébria de venganza, como pantera de  
los desiertos, te arrojas sobre él—el amor  
de tus amores, el oasis de tu dicha, el de-  
seado de tu corazón de Reina.

¡Jerusalén, Jerusalén! ¿Cómo así trocaste  
tu cariño en odio, tu amor en fiera? Tú,  
la hija de Sión, la predilecta de Dios, la de  
ondulantes cabellos, como las palmeras de  
tus valles, la de sonrosadas mejillas, como  
las flores de tus pensiles, la de querer  
dulces, de amores tiernos, cómo, dime, eres  
hiena rugiente, ansiosa de sangre—de san-  
gre de tu amor?

¡Jerusalén, Jerusalén! ¿Qué has hecho? La  
cólera de tu Dios pudo caer sobre tí, demo-  
ler tus murallas, sublevar contra tí las fieras  
de las selvas, arrasarte con ejércitos de án-  
geles... y aun le has clavado en un madero  
de ignominia, en medio de dos ladrones!...

¡Jerusalén, Jerusalén, ciudad deicida! ¡La  
ira de tu amado descargará sobre tí!

A. ULLDEMOLINS.

Alcanar, Abril de 1909.

## Sábado de Gloria

LAS PALOMAS

Llegó el Sábado de Gloria  
y á las pasadas tristezas  
suceden las alegrías  
con que la Iglesia celebra  
el *Gloria in excelsis Deo*  
del Redentor de la tierra.

Como noticia solemne  
que con júbilo se espera,  
la anuncian tocando á vuelo  
las campanas de la iglesia,  
y ¡aleluya! gritan todos,  
y el eco los aires llena.

Al sonar de las campanas,  
las palomas que sestean  
por la torre, y allí anidan,  
en rápidos giros vuelan  
como inocentes heraldos,  
como dulces mensajeras,  
comunicando el suceso  
á la entristecida aldea.

Y al cruzar del monasterio  
por la solitaria huerta  
se detienen un instante  
á acariciar la cabeza  
de aquel santo que vigila  
por el pueblo, y que le enseña,  
con su ejemplo, y sus virtudes,  
la religión y la ciencia.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

## Hector Marqués

La prensa de Málaga ha traído estos  
días minuciosos detalles acerca del abor-  
daje que sufrió el vapor trasatlántico  
«Berenguer el Grande» á treinta millas  
del puerto de aquella ciudad, cerca del  
cabo de Sacratif.

Por estas noticias nos enteramos de la  
conducta altamente digna y bizarra ob-  
servada por la oficialidad del barco en el  
momento de la catástrofe.

De esta oficialidad forma parte nues-  
tro paisano y querido amigo el joven pi-  
loto don Hector Marqués.

Tanto éste como sus compañeros su-  
pieron poner á salvo la tripulación y el

barco, con diestras maniobras, y llevarlo  
á puerto conservando la moral á  
bordo.

Del trabajo ímprobo que debió impo-  
nerse la oficialidad, dan idea los grandes  
destrozos que sufrió el «Berenguer», á  
pesar de los cuales pudo éste recorrer  
todavía unas treinta millas hasta quedar  
á salvo.

Felicítamos de todo corazón á nuestro  
amigo el señor Marqués, por haber sali-  
do ileso de un tan gran peligro, y hace-  
mos extensiva nuestra felicitación á su  
familia, la cual, después de algunos días  
de angustia, ha tenido la satisfacción de  
saber que el abordaje no ha sido para  
Hector otra cosa que un incidente, más  
ó menos desagradable, en el que ha pro-  
bado su valor y pericia náutica.

## Nuevo asilo benéfico

en Tortosa

Tenemos entendido que, muy en bre-  
ve, comenzarán las obras de un magní-  
fico edificio destinado á Asilo benéfico  
para sacerdotes pobres y sin familia.

El nuevo asilo se levantará en la anti-  
gua casa de los Despuig, con puertas á la  
calle del Vall.

Esta obra, que honrará á Tortosa y  
está destinada á llenar una alta misión de  
beneficencia pública para el clero dioce-  
sano, se debe á la munificencia de la di-  
funta doña Magdalena de Gras, cuyos  
testamentarios, con muy buen acuerdo,  
se han resuelto por fin á acometer tan  
importante empresa.

## Homenaje á Mosén Sol

Concurso artístico

Fallo

El lunes próximo pasado se reunió el  
Jurado para juzgar los trabajos presen-  
tados al concurso artístico abierto en  
las columnas de LIBERTAD, para honrar  
la memoria de Mosén Sol, colocando  
una lápida en la casa donde nació. Los  
trabajos presentados eran seis.

El Jurado estudió detenidamente to-  
dos los bocetos, y de éstos escogió el  
señalado con el lema «Patria», el cual,  
abierto la plica, resultó ser del artista  
tortosino, residente en Barcelona, D. Jo-  
sé Rebarter.

Del trabajo del Sr. Rebarter poco he-  
mos de decir de momento, y por cuenta  
nuestra, pues nuestros lectores tendrán  
el gusto de poder admirar personalmente  
y apreciar su hermosa y elegante fac-  
tura.

En alguno de los números próximos  
publicaremos un grabado de la lápida  
premiada, en la que el Sr. Rebarter ha  
puesto estudio detenido, inspiración, ta-  
lento y gusto.

El boceto de la lápida podrá verlo el  
que quiera en la librería de nuestro que-  
rido amigo D. Francisco Mestre, donde  
se halla expuesto.

## Memorias

de un Colegial

(De nuestra colaboración)

XXXV

A las tempestades de mi espíritu se  
han juntado las que en torno mío tienen  
conmovida y trastornada á la nación  
española. Doña Isabel II de Borbón no  
rige ya los destinos de España. La re-  
volución se ha levantado triunfante sobre  
las ruinas de un trono, al parecer secu-  
lar. El 29 de septiembre de 1868 será  
una fecha memorable en la historia de  
España. La dinastía de Borbón, dicen los  
liberales, acaba en ese día de regir la  
sociedad española. La reina se hallaba  
en San Sebastián cuando estalló la revo-  
lución, y desde allí ha tomado el tren del  
ferrocarril hacia Francia, siendo acom-  
pañada, ¿por quién...? por los liberales  
no; por los mismos carlistas. Napoleón le  
ha preparado un palacio, según se dice,  
y luego se dirigirá hacia Roma. Allí las  
Majestades caídas hallan un refugio y

un dulcísimo Consolador en el Vicario  
de Jesucristo... La Revolución se da á  
conocer por su odio á la Santa Iglesia.  
Las juntas provisionales de todas partes  
se nos descuelgan con decretos de licen-  
cia, de impiedad, de ruinas. Expulsan  
en todas partes á frailes y jesuitas...  
á demoler conventos de monjas, como  
en Málaga. Cierran los Seminarios...  
¿Quién sabe lo que vamos pronto á ver?  
Es el principio del fin, como me dice el  
Sr. Cura. La democracia no podrá ser  
detenida en su camino de destrucción  
por los elementos de orden que haya le-  
vantados. ¡Quién sabe si los mismos ge-  
nerales unionistas que tiene la tropa,  
serán víctimas de los elementos prog-  
resistas y republicanos!... Ha llegado su día  
y quieren solemnizarlo á costa de lo más  
augusto, venerable y santo... Tan pronto  
como he entrado yo en el Santuario,  
ha descargado tempestad tan asoladora.  
¡Salvados, Señor, que perecemos!

(7 Octubre de 1868)

(Continuará)

## Madrid al día

Notas de un corresponsal

Como las noticias más importantes de la  
semana son las que se refieren á los debates  
del Congreso, á ellas nos referimos exclu-  
sivamente.

Como consecuencia de la manifestación,  
el Sr. Serrano explanó una interpelación en  
la sesión del 2. Su discurso aunque no de  
los más violentos, fué duro y agresivo. El  
Presidente del Consejo (Maura) le contestó  
dos ó tres frases, por contestarle, pues el  
que verdaderamente contendió con él fué el  
Sr. Lacierva. Este provocó un incidente con  
los señores Soriano y Cervera que degeneró  
en escándalo. Después de calmado habló  
brevemente el Sr. Giner de los Rios y luego  
en defensa de la prensa aludida por los an-  
teriores oradores, los señores Francos Ro-  
driguez y Lopez Ballesteros, directores del  
*Heraldo de Madrid* y *El Imparcial* respec-  
tivamente. Luego los señores Moret y Cana-  
lejas mi y brevemente y por fin (y esto con-  
stituyó lo verdaderamente interesante de la  
sesión) se levantó á hablar D. Melquíades  
Alvarez. Su discurso (hablaba también en  
representación del Sr. Azcárate) fué oído  
con interés y en parte aprobado. El maestro  
de la tribuna española fué el que realmente  
hizo daño al gobierno en su vida, tanto que  
el corresponsal cree después de lo ocurrido  
en esa sesión que *el partido liberal subirá  
al poder cuando se encuentre en condiciones,  
pues ahora dividido y destrozado no puede  
aunque se formara un ministerio fuerte, cosa  
á la que es contrario el Sr. Maura para que  
no ocurra con su partido lo que con el liberal.*

El Sr. Maura QUE DESEA ABANDO-  
NAR LA JEFATURA DEL GOBIERNO,  
que sólo le produce disgustos, NO HA PO-  
DIDO HACERLO PORQUE NO HAY  
QUIEN LE SUCEDA.

Después de beber en las mejores fuentes  
no sólo creo sino que AFIRMO QUE ESTA  
ES LA VERDAD.

Y al que lo dude le emplazo para dentro  
de muy poco tiempo.

En la sesión siguiente (día 3) se desarro-  
lló un incidente que se presta á tristes con-  
sideraciones. En medio de una pregunta que  
los Sres. Burell y Vega Seone dirigían al  
Ministro de la Guerra, éste salió del salón  
de Sesiones. Irritado el señor Burell por lo  
que él creía una descortesía por parte del  
Ministro hacia su persona, promovió un fór-  
midable escándalo en el que tomó parte de-  
fendiendo el Ministro el Sr. Lacierva. El se-  
ñor Soriano apoyó á su compañero el señor  
Burell y parece ser que en el calor del tu-  
multo pronunció dirigiéndose al Ministro la  
palabra *chulo*. Entonces el señor Rovira, di-  
putado de la mayoría, llamó al Sr. Soriano  
*golfo*. Este no se percató, pero informado  
por algunos amigos citó al señor Rovira en  
un pasillo y faltó poco para que se agredie-  
ran.

No se sabe el final de este incidente aun-  
que se cree la posibilidad de un duelo.

Por de pronto el Sr. Dato envió, con su  
atestado corresponsante, al juzgado de  
guardia á un acompañante del señor Soria-  
no (el Sr. Latorre) que intentó separarlos.

¿Qué les parece á nuestros lectores?

El Corresponsal.

Madrid 6 Abri 1909.

## Notes de ma cartera

## Los Armats

## Costums Tortosines

Vint y cinch anys enrere, la professó del diumenge de Rams en Tortosa, era un gran aconteixement.

No se si ara te l'importancia que a les hores tenia; com que jo no l'haig vista desde aquella época, perxò en guardo un recort molt grat per les sensacions agradoses que m' havia fet fruhir.

Acudia en tal diada, gent de totes les encontrades de la comarca tortosina; fins de Vinaroz, Godall, la Galera, Gandesa y molts altres pobles bastant llunyans, feyen cap molta part de sos habitants pera admirar la sensacional manifestació religiosa.

Els principals carrers de la ciutat, prenen l'aspecte de les grans festivitats, dons era molt numerosa l'afluencia de forasters, que hi donaven una animació y un bullici, comparables solsament als dies de festa major de Ntra. Sra. de la Cinta.

Una de les coses mes típiques y pintoresques al ensemps, eren els Misteris.

Pel dematí, després de la benedicció de les palmes y 'ls rams, tothom els anava a veurer a les iglesies de les Dolors y de Sant Antoni.

Col·locats el Misteris pels voltants del interior de les esmentades iglesies, ab son aspecte teatral, imposaven al contemplar-los. Aquelles figures mudes representant a Jesús, la Verge María, els apostols y demás personatjes que prengueren part en el drama mes sensacional que 'ls anys de l' historia humana registra, tenien quelcom de vida y de sentiment sobrenatural de lo que representaven.

L'escena dels Apostols sopant; la Oració en l'hort de Getsemani; els Assots de nostre Redentor; el Camí del Calvari; l'acte de clavar al Crist en la Creu; el Devallament de la mateixa y altres que no recordo, completaven la col·lecció dels diis Misteris.

Les imatjes dels mateixos a excepció d'un, totes eren de tamany natural, y molts d'ells, fets pels escultors Srs. Cerveto y Beltri.

Recordo que a la quitxalla, el que 'ns cridava mes l'atenció era l'espiaeta, una figura de noy, portant un cabacet ab les eynes de fuster, en lo Misteri mes antich, que representava 'l camí del calvari.

Una altra de les notes mes típiques y que mes entusiasma a tothom, eren els Armats: sobre tot, el Capitá Menaya.

Els Armats, la majopart d'ells, eren pagesos que 's vestien ab trages romans ab mes ó menys propietat, solsament que la cofradia dels Dolors els hi proporcionava 'ls cascos, corassas y llanses.

Recordo també que una de les coses ab que tenien mes punt, era 'l portar forsa cintes de color, lligades en les cimeres dels cascos; flichos que 'n deyen ells; el meu pare una vegada que 's va vestir d'armat, diu que 'n portava set dotzenes.

Els armats, a les primeres hores de la tarde, tots feyen cap a dalt l'iglesia de Santa Clara, y en la plasseta del davant feyen l'ensaig de picar ab les llanses a terra, tots a la vegada després dels dos cops reglamentaris donats pels tabals.

Moments abans de comensar la professó, tots els carrers estaven animadíssims de gent, y per tot arreu 's hi veyen passar vestes y armats que anaven fent cap a l'iglesia dels Dolors que era allí 'hont 's organitzava la professó.

Allí entrada fosch, comensava a surtir la professó obrint la marxa de la mateixa els esmentats armats presidits al seu davant pel célebre Capitá Menaya portant son estandart ab l'inscripció S. P. O. R. T. y un dels llochs anont hi afliuia mes gent era 'l carrer de l'Arsenal pera veurer fer el saludo a les autoritats militars enfront del Govern Militar, que consistia ab fer una pila d'evolucions ab l'estandart, fent-lo voleyar d'un costat al altre, ab lo que 'ls pagesos y la gent menuda 's hi entusiasma ven.

En una de les coses que hi havia la gran competencia entre 'ls armats, era 'l

veurer qui podia rompre mes barres de llanses, picant fort a terra.

L'espectacle de tot ayxó que descrich; era de debó imposant y tenia quelcom de fantastich.

Aquell ritme dels cops dels tambors y 'l responent de les llanses repicant damunt les aceres, fent ¡ram!... ¡ram!... ¡pataplum! il·luminants per les atxes que portaven els Caps d'olla, feya commouir els cors de una certa alegría barrejada de tristesa, y sobretot, el que li donava un caracter fins a cert punt tétrich, era aquell taratit... llerch y estrident que 's anava perdent de mica en mica y que sonava de tant en tant, fet per un trompeté vestit de vesta que seguia 'l darrer 'ls armats.

Era una nota d'emotiva tristesa, dons feya l'efecte de com si portessin un reu al patíbul.

Els armats, generalment estaven dividits ab dues companyies, manades per un oficial que ab compte de portar llansa, portava un sabre, nomenat *arreglador*, y 'l repicar dels tambors y les llanses, anaven alternant una companyia ab l'altra.

El Capitá Menaya, acostumava a esser sempre 'l mateix cada any; de quan jo parlo en feya un paleta nomenat Catola, home alt y fornit, de molta presència; donava gust veurel acaminar al compás dels tambors ab l'estandart a l'espatlla, gronxarse d'una banda a l'altra de carrer seguin el ritme del ¡rampl!... ¡rampl!... ¡pataplum!!

Després seguia tota la carrera dels Misteris ab els seus gremis corresponents, alternats ab moltes vestes que ab sos tétriques cucurulles donaven un caracter molt melangiós al conjunt de la professó.

De tant en tant passaven vestes portan tots els trofeus de la Passió de Nostre Senyor, qui 'ls datus, qui la Verónica, els assots, el pilar, etc. etc., dones vestides de Magdalena y descalses.

Al últim, si mal no recordo, venia la Verge dels Dolors, sota talem y ab son Fill Jesús, mort y en sa falda: el Clero, y al darrer una banda militar de conetes y una companyia de soldats.

D'aquets espectacles en guardaré sempre grats recorts y deploro que ab motiu de lo que 'n diuen *progrés y civilisació* se vaiguin perdent aquestes tradicionals y típiques costums, com ha sucuhit a Barcelona que de professó dels armats, ja fa molts anys que no 'n fan; y es una llástima, perque son espectacles que donen molta vida y animació als pobles que 'ls conrrehuen, al ensemps que son edificants per recordarnos un dels dramas mes importants de la historia de la humanitat.

FRANCESCH LLEYXÀ.

Barcelona 3 Abril 1909.

Una DENTADURA ARTIFICIAL hecha según arte, es un verdadero TESORO para la vida. Las que construye el dentista MARTINEZ CRUSPO, se recomiendan por sí solas. Carmen, 3, Tortosa.

## RÁFAGA

Los poderosos reyes Gaspar, Melchor y Baltasar, al aparse de sus dromedarios y al ofrecer al recién nacido el oro, el incienso y la mirra, y los humildes zagales con sus modestas ofrendas, sellaron la fraternidad universal; allí quedó hecha la alianza entre nobles y plebeyos, entre ricos y pobres, entre sabios é ignorantes. El divino Niño dibujando en sus labios plácida sonrisa y fijando en su Madre una dulce mirada, tejió los lazos de la caridad y del amor, porque Jesús era el bálsamo que venia á mitigar los dolores de nuestra alma.

Entenebrecido el horizonte en toda su extensión, una densísima nube amenazaba al mundo. La Grecia, la de los sombríos bosques del Partenón y del Parnaso, veía agonizar su epopeya simbolizada en las estrofas de Homero. La Roma gentilica, la del Foro y del Capitolio encerraba al divino poeta Ovidio en las profundidades del Tiber, y los viejos y degenerados servidores del imperio depositaban corazones de palo-ma á los pies de Esculapio, ansiando re-

juvenecerse. Los mausoleos de la Via Apia se estremecieron. La hermosa cabellera de Apolo encaneció en una noche. Los dioses olímpicos caían rotos en pedazos de sus pedestales. Con el nacimiento de Jesús se despejó el horizonte, ó lo que es igual, vino la luz y brilló el sol en un cielo de zafir transparente y risueño. El firmamento apareció tachonado con clavos de oro. La luz de la verdad habia venido á disipar las tinieblas de la ignorancia.

Pasaron treinta años y Jesús comenzó sus predicaciones. Sus primeros pasos fueron para buscar á los pobres. En las orillas del lago Tiberiades encontró á Juan y á Pedro y les dijo:—Seguidme. El Cebedeo triste y afligido lloraba la ausencia de sus hijos y María Magdalena le interrogó diciendo:—¿Por qué lloras, Cebedeo?—Mis hijos me han abandonado por seguir á un tal Jesús, contestó.—Yo también quiero ver á Jesús, dijo María, vamos en su busca.

La Magdalena todavía era pecadora y estaba hermosa como una virgen del templo de Delfos y esbelta como una garza del golfo de Corinto. Con el cabello en desorden y salpicado de violetas y una túnica de brocado rojo oscuro, apoyada en el brazo del general romano se puso en marcha. El viejo sacerdote Arias como un astuto zorro y sediento del amor de María, les seguía. Llegaron á la montaña. La multitud impaciente esperaba al Maestro, que no tardó en aparecer rodeado de sus discípulos. Predicó y ganó corazones. María dejó de ser pecadora, porque en las doctrinas de Jesús hay algo más que en los aforismos de Hipócrates, que en el Arte Poético de Horacio, que en la teología de Pitágoras y de Aristóteles, que en el idealismo metafísico de Platón y en la legislación de Licurgo.

Hay la aureola de la inocencia, de la libertad y de la democracia; hay la aureola del amor y del sacrificio que comienza en el huerto de las olivas y se purifica en el drama del Calvario; hay la aureola de la divinidad en su muerte santa, en la moralidad sin mancha de sus acciones, en la pureza de sus principios y en sus fraternales doctrinas.

Con la muerte de Jesús el mundo cambia en todos sus órdenes y en todas sus manifestaciones, y el espíritu de los grandes sabios que aparecen en el transcurso de los tiempos, no son más que destellos de aquella sublime doctrina.

—¡Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu!—dijo Jesús al exhalar el último suspiro, y ya que por las leyes inmutables de la Omnipotencia se realizó este hecho portentoso, imitemos á Cristo y sea la obra del gran Tomás de Kempis la guía de la humanidad por los siglos de los siglos.

RAMÓN ALCÁZAR.

Tortosa Abril de 1909.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS CLIMENT SALUD, cura con éxito seguro la anemia, clorosis, debilidad nativa y nervios. Es un remedio heroico contra los dolores producidos por mestruaciones difíciles y tardías. Favorece el desarrollo de los niños haciéndolos crecer robustos y aumenta notablemente el apetito. Para adquirir el legítimo y único aprobado por la Real Academia debe pedirse *Hipofosfitos Salud* de los señores Climent y Compañía.

## Espiguelo local

## Notas de un reporter

Con vivísimo deleite y satisfacción de nuestra curiosidad, hemos visto, leído y saboreado el magnífico número extraordinario «Correo Interior Josefino», dedicado á la excelsa memoria del preeminente fundador de los colegios de vocaciones eclesiásticas Rdo. D. Manuel Domingo y Sol.

El número á que nos referimos, que ocupa el espacio de un voluminoso folleto, está avalorado con las firmas más selectas de publicistas católicos de toda España y aun de fuera de España; doctos sacerdotes, ilustres purpurados, elegantes proistas, inspirados poetas.

Ocupando el puesto de honor aparece un hermoso y sentido autógrafa de Su Santidad el Papa Pío X; luego, entre el

texto, figuran dos más debidos á las plumas de los cardenales Merry del Val y Vives; numerosos artículos entre los que merece especial mención el del reverendo Dr. D. Bernardo Vergés, esmaltado con frases patéticamente hermosas acerca de los primeros pasos del ilustre finado en la vida religiosa; el de nuestro entrañable compañero D. José Matamoros, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, gallardamente escrito y hondamente pensado; algunas poesías entre las que descuella por su delicadeza y sentimiento la que firma nuestro estimado colaborador, el fecundo literato reverendo don Juan Bta. Altés; todo ello ilustrado con profusión de primorosos grabados.

El folleto ha sido impreso con elegancia y pulcritud en la imprenta del señor Biarnés.

En él se citan el extraordinario de LIBERTAD que dedicamos en honor del Beato Gil de Federich y nuestra modesta iniciativa de colocar una lápida en la casa pairal de Mosén Sol.

La acogida que se ha dispensado al extraordinario que nos ocupa, ha sido vivamente lisonjera para su director el ilustrado y celoso sacerdote Rdo. Sr. Calatayud que ha sabido tejer con la cooperación de tan valiosos elementos, una inmarcesible corona literaria á la memoria del infatigable apóstol, corona formada con las flores más frescas y lozanas del verjel cristiano y esmaltada con el rocío purísimo del sentimiento; tributo póstumo de la piedad y el talento de sus admiradores y discípulos.

Entre los muchos trabajos que viene publicando la importante revista local «Boletín de la Cámara Agrícola», de interés práctico para nuestros cultivadores, nos ha producido excelente impresión un curioso y atinado artículo que trata de «Los aceites de oliva en Inglaterra». En él se hace un estudio comparativo de las importaciones de estos caldos en el Reino Unido, por el cual venimos en conocimiento del menguado papel que representa nuestra nación entre todas las del continente, pues remitimos una cantidad irrisoria, para lo que producimos en este ramo. ¿Cuál es la causa del mal, de que España figure á la zaga en las importaciones, en tanto que Francia se halla á la cabeza de todos los países con procedencias que ascienden á un cuarenta por ciento? El articulista, nuestro distinguido amigo el concienzudo publicista don Primitivo Ayuso, nos da la clave de esta anomalía. Por una parte la escasa atención que prestan nuestros olivares al cultivo, recolección y elaboración del producto; por otra el desdén de nuestro gobierno en facilitar medios al productor para la expansión de nuestras industrias en el extranjero, unido á la rutina del intermediario en conquistar los mercados, limitando sus aspiraciones al tanto por ciento de comisión; he aquí el origen de nuestra mezquina representación en el concierto de naciones exportadoras de aceites. ¿Dónde se halla el remedio? El remedio bien claramente nos lo ofrece, bien nos aprovecharía si acertásemos á recoger la lección.

La intensidad de cultivo, refinación esmerada del aceite obtenida mediante la fundación de un centro técnico de olivicultura; el fomento de sociedades cooperativas de elaboración y cultivo, serian medios eficaces para el fin que se persigue y cuyos resultados nos los muestran bien á las claras el arraigo y florecimiento de las que funcionan en Francia bajo esta finalidad, como la de Lambese, Sollies Toucas, Entrecasteaux y otras que están siendo un factor poderoso, indispensable para el fomento de la producción olivarera. ¿Sabremos seguir tan elocuentes ejemplos, tan irrecusables testimonios de lo que alcanzan la ciencia y la asociación?

Por tratarse de persona muy conocida en esta ciudad, hemos leído un notable artículo bibliográfico recientemente publicado en el periódico «Cataluña», por el estudioso joven don Ramón de Alós, sobrino del difunto Marqués de Alós.

El escrito á que aludimos es un atina-

do análisis de la obra de nuestro exímio paisano el peritísimo historiógrafo musical don Felipe Pedrell, que es un monumental catálogo de las riquezas musicales de Cataluña, y un magistral estudio de sus caracteres distintivos.

De esta obra, que indudablemente constituirá uno de las más envidiables títulos de gloria del gran compositor, se halla ya muy avanzada la impresión del segundo volumen, y así que se halle terminada podrá leerla y saborearla todos nuestros pa sanos, pues nuestro querido coterráneo abriga el propósito de donar un ejemplar de cada volumen, con destino á nuestro Museo, según ha tenido la galantería de participarnos.

GIL BLAS.

## R. MESTRE

DENTISTA TORTOSA.

Consultas de 9 á 12 mañana y de 2 á 5 tarde, Baranda del Rio (frente al Puente del Estado)

## CRÓNICA

El acreditado industrial don Jaime Bellauí, dueño de la «Gran Sastrería Ibérica», ha regresado de Sabadell y Barcelona, en cuyas poblaciones ha adquirido toda clase de géneros para la temporada de verano, así como una variada colección de trajes para niños y comulgantes, capaz de satisfacer el capricho de los más exigentes.

Si á esto se agrega el que la economía en los precios es el distintivo de esta acreditada casa, es de suponer se verá la misma muy visitada.

*Necrología.*—Han fallecido: en su huerta de Pimpí nuestro amigo don Domingo Audí Beltrán, ex-concejal de este Ayuntamiento; en Cervera del Maestre don Pedro Ballester y Cervera, padre amantísimo del reputado médico oculista de Cenia don José Ballester, y en Alcora el párroco de aquella parroquia reverendo Dr. don Wenceslao Balaguer. Enviamos á sus afligidas familias al testimonio de nuestro pesar por tan sensibles pérdidas.—R. I. P.

Visitad la

GRAN PAÑERIA Y SASTRERIA IBERICA

El domingo próximo tendrá lugar en esta ciudad la jura de la bandera por los reclutas del primer batallón del regimiento infantería de Luchana, á cuyo efecto vendrá de Tarragona un piquete con bandera y música del expresado cuerpo el sábado por la noche.

Suponemos que asistirán á tan hermoso acto los niños de las escuelas, para inculcar más y más en sus tiernos corazones el amor á la bendita enseña de la madre Patria.

CONSULTORIO para enfermedades de la boca del profesor dentista J. MARIN.

Operaciones sin el más mínimo dolor. Dentaduras sin paladar por un nuevo procedimiento. Empastes con oro, platino, porcelana, gutta-percha. Precios económicos y trabajos garantizados. Plaza Constitución, 4, Tortosa.

Ya ha publicado *Lo Rat-Penat*, de Valencia, su *cartell* convocatorio para celebrar los Juegos Florales del presente año, XXIX de su fundación.

Los premios ordinarios son ocho y á 25 ascienden los extraordinarios.

Los trabajos, que habrán de ser inéditos y presentarse sin firma con las plicas de costumbre, se entregarán antes del medio día del 10 de mayo en la secretaría de la sociedad (plaza Manises, 5, principal).

El Consistorio de Mantenedores lo forman el Obispo Dr. Benloch, D. Julián Ribera Tarragó, D. José Bodría, D. Manuel Benedito, D. Francisco Martí y D. Ricardo Benaven, con el presidente D. Leopoldo Tréner.

Agradecemos vivamente á aquella docta sociedad literaria la atención que ha tenido con nosotros, enviándonos el *cartell*.

RECOMENDAMOS al que desee comprar verdaderamente barato, visite la Papelería y objetos de Escritorio de Eugenio Nicolau.

PLAZA CONSTITUCION, 7—TORTOSA

Imp. Querol.—Carmen, 3.—TORTOSA.

# Tintorería Modelo "La Estrella"

DE  
TOMAS ESTORACH BALAGUÉ

Establecimiento montado con los adelantos modernos conocidos en el ramo de tintorería. Se tiñen y lavan al vapor toda clase de trajes de señora y caballero. ¡ATENCIÓN! Por un precio económico quedan como nuevas todas las prendas de vestir, cualquiera que sea su género. Especialidad en los abrigos, cortinajes, manteos y solanas, uniformes, etc.

San Blas, 7.—TORTOSA.

# Destilerías de EMILIO NOMEN en Badalona y Tortosa

Ex-concesionario exclusivo para España de los productos de la renombrada casa

# Henri Garnier & C.<sup>a</sup>

Despacho Central: Cortes, 569.—Barcelona

Medalla de Oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908

# Sombrerería de Manuel Delsors

"La Moderna"



Grande y variado surtido en gorras y sombreros de todas clases y formas, ajustados á los últimos modelos y de las mejores fábricas del país y extranjero.

Taller para composturas y todo lo perteneciente al ramo. Esta sombrerería es la que cuenta más años de existencia en Tortosa.—Precios limitadísimos.—No equivocarse: 3, Ciudad, 3. 3.—Ciudad, 3.—TORTOSA

# Espartería de José Marín

CALLE DE LA CARCEL, 2.—TORTOSA

Próxima la temporada de verano, ofrezco á mis clientes mi **DEPOSITO DE P. RSIANAS** Se arreglan y repintan las usadas, á precios económicos. Se confeccionan Colihones, Jergones y Trespuntines. Gran existencia en lana de Aragón, cñm vegetal y hoja de maíz y demás artículos propios de la industria.

Se coloran alfombras, se levantan y limpian. Esterados para carros hay un gran surtido. Se fabrican Cofres para prensas de aceite y vino, en tra bajo fuerte y duradero. Baratura sin igual en los varios productos de este establecimiento destinados á la molinería de cereales. CALLE DE LA CARCEL, 2, (Salida al puente particular)

# Gran sastrería EL SIGLO

## DE Carlos Chavarría

En este acreditado establecimiento se confeccionan trajes á medida con arreglo á los últimos figurines.

GRAN SURTIDO EN PAÑERIA Y TODA CLASE DE PANAS Y DRILES PRONTITUD EN LOS ENCARGOS. ECONOMIA EN LOS PRECIOS.

Plaza de la Constitución, 5 y 6.—Tortosa

# Juan Bta. Alvarez

7.—Angel,—7

Gran baratura en todos los artículos de la presente temporada.

No comprar sin visitar antes dicho establecimiento, donde encontrarán elegancia y baratura.

ANGEL, 7.—ESQUINA MONCADA — TORTOSA —

# Ramón Barberà Perez

Santa Teresa, 4.—TORTOSA

Constructor de pozos artesianos y absorbentes.

Efectúa sondeos para reconocer el subsuelo de puentes y de toda clase de obras de mampostería. Efectúa también sondeos de grandes dimensiones para la colocación de ascensores hidráulicos y ventilaciones de minas.

Se encarga asimismo de toda clase de conducciones y alumbramientos de aguas.

Lleva efectuados en esta distrito de Tortosa más de 400 sondeos. Esta casa cuenta 10 años de existencia.

# Gran fábrica de cementos

# Miguel Mola Ricart

Cherta (Tarragona)

SIN COMPETENCIA EN LA CALIDAD Y EN EL PRECIO

# Aviso importante

Los señores propietarios que deseen comprar cepas americanas, así como híbridos productores directos y plantones de olivos, algarrobos, almendros, naranjos, rosales y toda clase de árboles frutales, pueden dirigirse á los viveros de JOSE PANISELLO, junto á la fábrica de ladrillos de D. Juan Cervera, cerca la carretera de Castellón á Tarragona, en cuyo sitio se les servirá á precios arreglados.

# Sopa tostada

Muy apetitosa, se vende en la panadería de Miguel Domenech, calle de Moncada, y en la casilla núm. 17 del Mercado.

# PAN DE GLUTEN

Sin rival para los enfermos y recomendado por eminencias médicas; expéndese á precios económicos en el mismo establecimiento.

Pan de 1.<sup>a</sup> á 5'00 pesetas 10 kilos.  
> > 2.<sup>a</sup> > 4'40 > > >  
> > 3.<sup>a</sup> > 4'00 > > >

# SAL SUPERIOR

Se vende también en la misma panadería, á 1'25 pesetas quintal.

# Instituto de Vacunación

(Representación del Dr. Ferrán) ANGEL, 16, PRAL.—TORTOSA

Inoculaciones preventivas contra la RABIA Y LA VIRUELA. La favorable acogida dispensada á este INSTITUTO por los Ayuntamientos, la clase médica y el público demuestran la necesidad en estar comarcas de un CENTRO donde las personas mordidas por animales rabiosos puedan ser vacunadas con la misma eficacia, vacuna y técnica que en Barcelona.

En este INSTITUTO se han practicado muchas inoculaciones contra la RABIA seguidas de éxito curativo. La inoculación debe empezarse después de la mordedura, antes de los 15 días; á los 15 días ya no se aplica.

# Doctor Sabaté

Especialidad en Partos Enfermedades de mujeres y niños

# Consultorio para enfermedades de los Ojos del Médico Oculista

# A. Oliveres

EX-ALUMNO DE LOS HOSPITALES DE PARÍS

EX-AYUDANTE DE LA CLÍNICA OFTALMOLÓGICA DEL DR. GALEZOWSK

Consulta de 10 á 1 Operaciones de 3 á 5

CALLE TEMPLE (ENSANCHE) TORTOSA

# HIGIA

CONSULTORIO POLICLÍNICO GENERAL

# Dr. J. Suárez-Figueroa

MÉDICO DE BITEM

HIDROTERAPIA. Duchas lumbares, costales, pectorales, enteroclistis de CANTANI, aplicación de PRIE-SNITZ alternas y escocesas.

TRATAMIENTO ELECTRICO. Corrientes eléctricas.

Tratamiento por la electricidad de la neurosis, neurastenia, histerismo, etc. ENFERMEDADES nerviosas. Operaciones quirúrgicas en general y Ginecología.

Análisis químico y microscópico.—Afecciones de los niños. Consul tade 11 á 2, calle de San Ildefonso, Banco de España.—TORTOSA



# Librería religiosa fundada en 1760 Fran.º Mestre. Tortosa

Libros de texto. Material de escuelas. Artículos para dibujo, pintura y fotografía. Imágenes de cartón piedra, Rosarios, medallas.

TINTA JIBIA

Es la mejor de las TINTAS conocidas, es la más económica, fluida é inalterable.—No corre el papel, no emmohece las plumas ni se altera.—Resiste la humedad y la luz.

# T. HOMEDES Médico Homeópata

Médico numerario del Hospital Homeópata del Niño Dios y del Sanatorio marítimo para niños escrofulosos, de Barcelona.

Ex-médico del Dispensario de la Academia Homeopática de Barcelona.

MERCED, 5.—TORTOSA

CONSULTA DE 10 Á 12 Y DE 6 Á 7 TARDE

# Consultorio para enfermedades de Ojos, Oído, Nariz, Garganta

por el médico cirujano oculista

# J. CUCALA

PRECIO DE OJOS  
Primera visita 2'50 Ptas.  
Cada cura 1 >  
Ducha ocular 2 >  
Inyecciones 2 >

Ofitá moscopo á ritual cometría y graduación de lentes, 5 Ptas.  
Operaciones del globo, tumores, fistulas, borrar manchas (tel.) enucleaciones, ojos artificiales, etc., etc.

Consulta: de 9 á 1 y de 5 á 8.—TORTOSA. A precios económicos.

Se dispone de los últimos adelantos para curas y operaciones asépticas (limpieza), disponiendo de material, estufa, autoclave y otros medios de ESTERILIZACIÓN.

Calle de la Lonja: Casa Vidal (Pes de la Palla). Entre Arsenal y Río Ebro.

# Hojalatería fundada en 1879 Eduardo Lluch Calvo

Plaza Catedral, 1 y Tablas Viejas, 24.—TORTOSA

# NO CONFUNDIRSE. Los mejores materiales de construcción, cuyos resultados se garantizan

DE LA CATALANA

DE MARTORELL Y MEYER

Calle de Genoveses y Plaza de Alfonso XII.—TORTOSA

# Gran Taller de Carpintería y Depósito de muebles de todas clases

# Manuel Panisello



Unica casa para el arreglo de salones.

# Fonógrafos ODEÓN

de una sonoridad y armonía perfectas, desde 50 á 400 pesetas, á plazos y al contado. Discos de dos caras.

SOLIDÉZ, ELEGANCIA, ECONOMÍA Moncada, 16 y Carmen, 2 y 3 — TORTOSA —

# HIPORRENOL GAMUNDI

TÓNICO RECONSTITUYENTE DE PRIMER ORDEN

A base de arrenal, fosfatos de cal y sosa, hierro, cuasia, etc.

Combate con éxito seguro la anemia, clorosis, neurastenia, raquitismo y escrófula

DE VENTA: Farmacia JUAN GAMUNDI, Moncada, 5, Tortosa.

# Zapatería-Sombrerería TARIN

á cargo de Agustín Valldeperes

Inmenso surtido de calzado de todas clases. Especialidad en el de lujo, tanto para señora como para caballero. Chanclos goma primera calidad para señora á 5'50 ptas.; para caballero á 6'50 id. Se garantiza toda clase de calzado.

Sombreros, gorras para caballero y artículos fantasía para niño, todo d. última novedad, para la temporada de invierno. Sombreros para señores sacerdotes, de calidad inmejorable.

Gaan surtido de paraguas.

Precio fijo.

CIUDAD, 5, y PASAJE FRANQUET.—TORTOSA

Depósito de materiales de construcción

# FEDERICO GARCÍN

Yesos y cementos de todas clases.—Mosaicos hidráulicos y refractarios incrustados al fuego. —Azulejos barnizados, cartón piedra, indispensables y cristales (última creación)— Piedra artificial.—Tejas comunes, mecánicas é irrompibles, esmasas para cúpulas.—Jarrós, columnas, belustres y demás objetos de ornamentación.

Se sirven materiales para toda clase de obras.

Representante exclusivo en esta comarca: FEDRICO GARCIN.

Puente de Piedra Teléfono núm. 82. TORTOSA